

Swami Sri Yukteswar

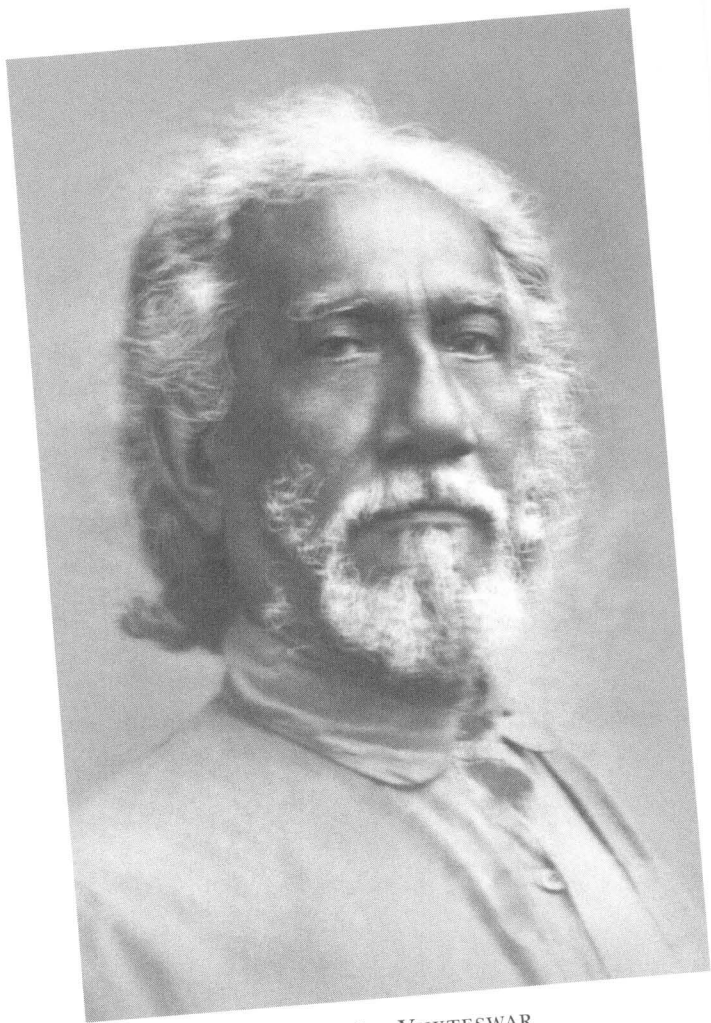
La Ciencia Sagrada



Self-Realization Fellowship

FOUNDED 1920

Paramahansa Yogananda



SWAMI SRI YUKTESWAR



Swami Sri Yukteswar y Paramahansa Yogananda
Calcuta, 1935



Swami Sri Yukteswar y Paramahansa Yogananda durante un festividad religiosa realizada en diciembre de 1935 en el *ashram* de Sri Yukteswar en Serampore. Al día siguiente, el gran gurú llamó a su bienamado discípulo a su presencia y le transfirió la responsabilidad de dirigir sus *ashrams* y su obra espiritual: "Mi tarea en la tierra ha terminado; a ti te toca continuarla... deajo todo en tus manos".

ज्ञानावतार स्वामी श्रीयुक्तेश्वरेण प्रणीतम्

कैवल्यदर्शनम्

Kaivalya Darsanam

La Ciencia Sagrada

Guianavatar Swami Sri Yukteswar Giri

Self-Realization Fellowship

FOUNDED 1920

Paramahansa Yogananda

Título del original en inglés:

The Holy Science

ISBN 0-87612-051-6

Traducción al español: *Self-Realization Fellowship*

Copyright © 1998 *Self-Realization Fellowship*

Todos los derechos reservados. A excepción de breves citas en reseñas bibliográficas, ninguna porción de la edición en español de «La ciencia sagrada» (*The Holy Science*) puede ser reproducida, almacenada, transmitida o difundida en forma alguna, ya sea por medios electrónicos, mecánicos, o de cualquier otro tipo conocido en la actualidad o utilizado en el futuro —lo cual incluye fotocopias, grabaciones, sistemas de almacenamiento y recuperación de datos— sin el previo permiso escrito de *Self-Realization Fellowship*, 3880 San Rafael Avenue, Los Angeles, California 90065-3298, EE.UU.



Edición autorizada por el Consejo de
Publicaciones Internacionales de
SELF-REALIZATION FELLOWSHIP

En 1920, Swami Sri Yukteswar envió a Estados Unidos a su discípulo principal, Paramahansa Yogananda, con la misión de difundir en Occidente la antigua ciencia del Yoga. A instancias de Sri Yukteswar, Paramahansaji fundó *Self-Realization Fellowship* para diseminar a nivel internacional las enseñanzas de *Kriya Yoga* de la sucesión de Gurús de SRF. En todos los libros, grabaciones y demás publicaciones de la sociedad fundada por Paramahansa Yogananda aparecen el nombre y el emblema de *Self-Realization Fellowship* (tal como se muestran en esta página), los cuales garantizan a las personas interesadas que una determinada obra procede de la sociedad establecida por Paramahansa Yogananda y refleja fielmente sus enseñanzas.

ISBN 13: 978-0-87612-056-9

ISBN 10: 0-87612-056-7

Primera edición en español: 1998 (rústica)

Cuarta impresión: 2007

Impreso en Estados Unidos de América

1911-J800

ÍNDICE GENERAL

Prólogo	VII
Prefacio	IX
Introducción	3
Capítulo 1: El Evangelio	21
Capítulo 2: El objetivo	45
Capítulo 3: El procedimiento	55
Capítulo 4: La Revelación	89
Conclusión	99
Reseña del autor	101

Fotografías

Swami Sri Yukteswar (frontispicio)	
Swami Sri Yukteswar y Paramahansa Yogananda, Calcuta, 1935	XI
Swami Sri Yukteswar con Paramahansa Yogananda en la festividad del solsticio de invierno, Serampore, 1935	XII

PRÓLOGO

Los profetas de todas las tierras y edades han triunfado en su búsqueda de Dios. Entrando en *nirbikalpa samadhi*, un estado de verdadera iluminación, tales santos se han identificado completamente con la Suprema Realidad que yace más allá de todos los nombres y las formas. La sabiduría y guía espiritual por ellos expresadas, han llegado a convertirse en las sagradas escrituras del mundo. Aun cuando difieren externamente debido a sus diversas expresiones verbales, tales escrituras son todas declaraciones —algunas abiertas y claras, otras ocultas y simbólicas— de las mismas verdades básicas del Espíritu.

Mi *gurudeva*, Guianavata¹ Swami Sri Yukteswar (1855-1936) de Serampore, estaba especialmente dotado para distinguir la unidad subyacente en las escrituras del cristianismo y las de *Sanatan Dharma*. Colocando los textos sagrados sobre la inmaculada mesa de su mente, él fue capaz de disectarlos con el escalpelo de su razonamiento intuitivo, separando las verdades —tal como fueron originalmente entregadas por los profetas— de las interpolaciones e interpretaciones erróneas de los eruditos.

¹ “Encarnación de la sabiduría”, del sánscrito *guiana*, “sabiduría” y *avatara*, “encarnación divina”. (*Nota del Editor*).

Es gracias a la infalible percepción espiritual del Guianavatar Swami Sri Yukteswar, que es ahora posible establecer, por medio de este libro, la armonía fundamental existente entre el difícil texto bíblico del *Apocalipsis* y la filosofía *Sankhya* de la India.

Tal como mi *gurudeva* explica en la introducción, él escribió estas páginas obedeciendo la petición de Babaji, el santo *gurudeva* de Lahiri Mahasaya, quien a su vez era el *gurudeva* de Sri Yukteswar. He escrito acerca de las vidas crísticas de estos tres grandes maestros en mi libro, *Autobiografía de un yogui*².

Los *sutras* sánscritos citados en *La ciencia sagrada* contribuirán considerablemente a esclarecer el significado [de diversos pasajes] tanto del *Bhagavad Gita* como de otras grandes escrituras de la India.

Paramahansa Yogananda

249 Dwapara (1949 d.C.)

² Ver página 114. (*Nota del Editor*).

PREFACIO

por W.Y. Evans-Wentz

Doctor en Letras y Doctor en Ciencias

Autor de:

The Tibetan Books of the Dead,
The Tibet's Great Yogi Milarepa,
Tibetan Yoga and Secret Doctrines, etc.

“He tenido el privilegio de conocer a.... Sri Yukteswar Giri. Un retrato del venerable santo aparece en el frontispicio de mi obra *Tibetan Yoga and Secret Doctrines*. Fue en Puri, ciudad de Orissa, en la bahía de Bengala, donde encontré a Sri Yukteswar. Se encontraba él entonces a cargo de la dirección de un apacible *ashram* situado junto al mar, y se dedicaba principalmente al entrenamiento espiritual de un grupo de discípulos jóvenes... Sri Yukteswar tenía una voz gentil y una presencia agradable, y bien merecía la veneración que le expresaban espontáneamente todos aquéllos que le seguían. Cada persona que le conocía, ya sea perteneciese o no a su comunidad, sentía por él la más alta estimación. Nítidamente recuerdo su figura alta, erguida, ascética, ataviada con las ropas color azafrán de quien ha renunciado a las aspiraciones humanas, de pie a la entrada de la ermita para darme la bienvenida. Había elegido como su hogar terrestre la santa ciudad de Puri, adonde diariamente van en peregrinación multitudes de devotos

hindúes, representantes de todas las provincias de la India, para visitar el famoso templo de *Jagannath*, el 'Señor del Mundo'. Fue en Puri, en 1936, donde Sri Yukteswar cerró sus ojos mortales a las escenas contempladas en este estado transitorio del ser, y abandonó su cuerpo con la certeza de que su encarnación había alcanzado un término triunfal.

“Me alegra, en verdad, poder dar este testimonio del carácter noble y de la santidad de Sri Yukteswar.”

**LA
CIENCIA SAGRADA**

INTRODUCCIÓN

चतुर्नवत्युत्तर शतवर्षे गते द्वापरस्य प्रयागक्षेत्रे ।
सदर्शनविज्ञानमन्वयार्थं परमगुरुराजस्याज्ञान्तु प्राप्य ॥
कड़ारवंश्यप्रियनाथस्वामिकादम्बिनीक्षेत्रनाथात्मजेन ।
हिताय विश्वस्य विदग्धतुष्टये प्रणीतं दर्शनं कैवल्यमेतत् ॥

[Esta *Kaivalya Darsanam* (exposición de la Verdad Suprema) ha sido escrita por Priya Nath Swami¹, hijo de Kshetranath y Kadam-bini de la familia Karar.

A petición del gran maestro (Mahavatar Babaji) en Allahabad a fines del año 194 de la presente Dwapara Yuga, (Edad de Dwapara), esta exposición ha sido publicada para el beneficio del mundo.]

El propósito de este libro es demostrar tan claramente como sea posible que existe una unidad esencial entre todas las religiones; que no hay diferencia entre las verdades inculcadas por los diversos credos; que existe sólo un método mediante el

¹ En 1894, cuando fue escrito este libro, Babaji dio al autor el título de "Swami". Posteriormente, el autor fue iniciado de modo formal como miembro de la Orden de los Swamis por el *Mahant* (superior del monasterio) de Buddha Gaya, Bihar, y tomó el nombre monástico de Sri Yukteswar. Él perteneció a la rama *Giri* ("montaña") de la Orden de los Swamis. (*Nota del Editor*)

cual el mundo, tanto externo como interno, ha evolucionado; y que todas las escrituras reconocen una sola Meta para la existencia. Pero no es fácil comprender esta verdad básica. La discrepancia existente entre las diferentes religiones, unida a la ignorancia humana, hacen casi imposible levantar el velo y percibir esta gran verdad. Los credos promueven la hostilidad y disensión; y la ignorancia contribuye a expandir la brecha que separa a un credo de otro. Sólo unas pocas personas extraordinariamente dotadas pueden elevarse por sobre la influencia de sus credos personales y descubrir la unidad absoluta que existe entre las verdades propagadas por todas las grandes religiones.

El objeto de este libro es destacar la armonía que yace en el fondo de las distintas religiones y ayudar a vincularlas. Ésta es una tarea verdaderamente hercúlea, pero en Allahabad me fue encomendada esta misión en la forma de un mandato sagrado. Allahabad, el sagrado *Prayaga Tirtha*, el lugar donde confluyen los ríos Ganges, Yamuna y Sarasvati, es un sitio donde se congregan, durante el *Khumba Mela*, los hombres dedicados a la vida terrena y aquéllos dedicados a la vida espiritual. Mientras que los primeros no pueden trascender el límite mundano en el cual se han confinado, los segundos no pueden —una vez que han renunciado al mundo— aceptar retornar a mezclarse en su tumulto. Pero los hombres que están completamente absortos en las preocupaciones terrenales tienen una gran necesidad de la ayuda y guía que les pueden brindar aquellos seres santos que aportan la luz a la raza

humana. Debe existir, por tanto, un lugar donde ambos grupos puedan reunirse, y *Tirtha* proporciona tal lugar de encuentro. Situado como está, en la playa del mundo, no lo perturban ni tormentas ni agitaciones. Los *sadhús* (ascetas) que disponen de un mensaje para el bien de la humanidad, encuentran en un *Kumbha Mela* el sitio ideal para impartir instrucción a aquéllos que se encuentran en condiciones de aceptarla.

En enero de 1894, mientras asistía yo al *Kumbha Mela* celebrado en Allahabad, fui escogido para propegar un mensaje de tal naturaleza. Mientras caminaba por la ribera del Ganges, alguien me pidió que lo siguiera; fué así como tuve poco después el honor de reunirme con un gran santo, Babaji, el *gurudeva* de mi propio gurú, Lahiri Mahasaya, de Benarés. Aun cuando éste fue nuestro primer encuentro, dicho santo personaje era en verdad mi propio *paramguruji maharaj*².

Durante mi conversación con Babaji, hablamos acerca del tipo de personas que frecuentaban entonces tales lugares de peregrinación. Humilmente sugerí que había hombres de mucha mayor inteligencia que la mayoría de quienes se encontraban allí presentes: personas que vivían en lugares distantes, como Europa y América, y que profesaban credos diferentes e ignoraban el verdadero

² *Paramgurú*, literalmente, “gurú más allá”, por lo tanto el gurú de nuestro propio gurú. El sufijo *ji* denota respeto. *Maharaj*, “gran rey”, es un título a menudo añadido a los nombres de personajes de extraordinaria estatura espiritual. (*Nota del Editor*)

valor del *Kumbha Mela*. No obstante ser aptos —en cuanto a inteligencia se refiere— para comulgar con quienes se dedican al desarrollo espiritual, tales hombres estaban aferrados, en muchos casos, a un materialismo total. Algunos, a pesar de sus reconocidos logros en los campos de la ciencia y la filosofía, ignoran la unidad esencial existente entre todas las religiones. Los diversos credos han erguido barreras casi insuperables, que amenazan con separar a la humanidad para siempre.

Mi *paramguruji maharaj* Babaji sonrió y, honrándome con el título de Swami, me asignó la tarea de escribir este libro. Yo fuí escogido, desconozco por qué razón, para remover las barreras y ayudar a establecer la verdad básica que yace en todas las religiones.

Este libro está dividido en cuatro secciones, conforme a las cuatro etapas en el desarrollo del conocimiento. El supremo objetivo de la religión es el *Atmaguianam* o conocimiento del Ser interior. Pero, para alcanzarlo, es necesario el conocimiento del mundo externo. Por lo tanto, la primera sección del libro trata del evangelio, वेद (veda), y procura definir ciertas verdades fundamentales de la creación y describir la evolución y la involución del mundo.

Todas las criaturas, desde la más superior hasta la más inferior en el plano de la creación, ansían manifestar tres cosas: la Existencia, la Conciencia y la Bienaventuranza. Estos propósitos o metas son el objeto de discusión en la segunda sección del libro. La tercera sección trata del método a seguir para realizar en su plenitud estas tres metas de la vida.

En la cuarta sección se exponen las revelaciones que experimentan quienes, habiendo avanzado notablemente en sus esfuerzos por realizar los tres ideales de la vida, se encuentran muy cerca ya de su destino.

El plan que he adoptado en este libro consiste en enunciar primeramente una proposición, en caracteres sánscritos, de los sabios orientales y luego explicarla mediante su relación con las sagradas escrituras de Occidente. En esta forma, he hecho lo posible por demostrar que no existe verdadera discrepancia, ni mucho menos conflicto alguno, entre las enseñanzas del Oriente y las del Occidente. Puesto que este libro ha sido escrito bajo la inspiración de mi *paramguruji* y en la era de Dwapara, en la cual existe un rápido desarrollo en todos los ámbitos del conocimiento, espero que aquéllos para quienes fue destinado reconozcan el alcance de este libro.

A continuación explicaré brevemente —refiriéndome a ciertos cálculos matemáticos que delimitan los *yugas* o edades de la creación— el hecho de que el mundo se encuentra al presente en la edad de Dwapara Yuga, y que han transcurrido ya 194 años de dicho Yuga (1894 d.C.), conduciendo a un rápido desarrollo del conocimiento humano.

La astronomía oriental enseña que las lunas giran alrededor de sus planetas, que los planetas rotan en sus ejes y giran con sus lunas alrededor del sol; y el sol, con sus planetas y sus lunas, girando a su vez en torno a alguna estrella que constituye su contraparte, tarda en cada revolución aproximada-

mente 24.000 años terrenales: un fenómeno celeste que origina el movimiento retrógrado de los puntos del equinoccio alrededor del zodiaco. El sol tiene también otro movimiento, girando en torno a un magno centro, llamado *Vishnunabhi*, el cual es la sede del poder creativo o *Brahma*, el magnetismo universal. *Brahma* regula el *dharma* o la virtud mental del mundo interno.

Cuando el sol, en su rotación en torno a su contraparte, llega al punto más cercano a este magno centro que es la sede de *Brahma* (un evento que ocurre cuando el equinoccio de otoño entra en la primera casa de Aries), *dharma*, la virtud mental, se manifiesta en forma tan desarrollada que al hombre le es posible comprenderlo todo con facilidad, incluso los misterios del Espíritu.

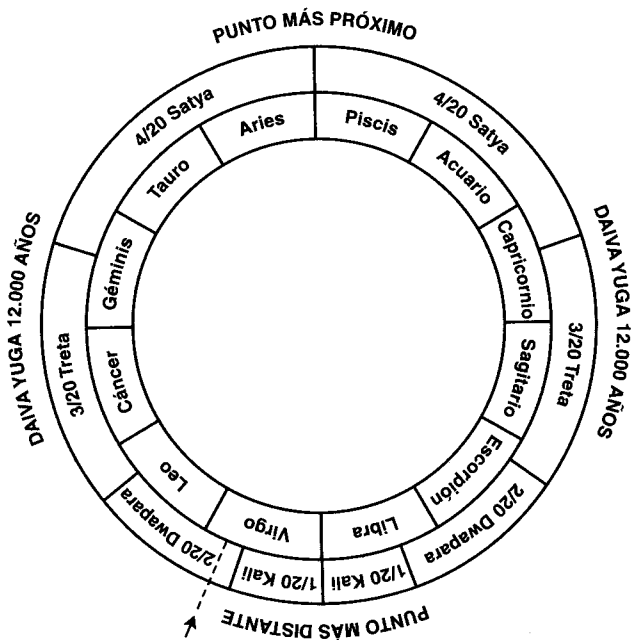
Al comienzo del siglo veinte, el equinoccio de otoño ocurrirá³ entre las estrellas fijas de la constelación de Virgo y en la primera parte de la fase ascendente del Dwapara Yuga⁴.

Al cabo de 12.000 años, cuando el sol alcanza en su órbita el sitio más distante de *Brahma*, el magno centro (un evento que tiene lugar cuando el equinoccio de otoño se encuentra en la primera casa de Libra), *dharma* o la virtud mental llega a un estado tan limitado que el hombre no puede comprender cosa alguna que no sea parte de la burda creación física. Nuevamente, de la misma manera, cuando el sol, en el curso de sus revoluciones, comienza a

³ Este libro fue escrito en 1894 (*Nota del Editor*)

⁴ Ver el diagrama en la página 9.

DIAGRAMA



Virgo es el signo opuesto a Piscis. El equinoccio de otoño está ahora en Virgo; el punto opuesto, el equinoccio de primavera, se encuentra ahora forzosamente en Piscis. Los metafísicos occidentales, que consideran que el equinoccio de primavera es de primordial importancia, dicen por lo tanto que el mundo se encuentra al presente en la "Era de Piscis".

Los equinoccios tienen un movimiento retrógrado en las constelaciones; por tanto, cuando los equinoccios abandonen Piscis-Virgo, entrarán en Acuario-Leo. Según la teoría de Swami Sri Yukteswar, el mundo entró en la Era de Piscis-Virgo en el año 499 d.C. y entrará en la Era de Acuario-Leo dos mil años después, en el año 2.499 d.C. (Nota del Editor)

avanzar hacia el lugar más cercano al magno centro, *dharma* o la virtud mental empieza a desarrollarse; esta evolución gradual alcanza su plenitud en otros 12.000 años.

Cada uno de estos períodos de 12.000 años, denominados Daiva Yugas o Parejas Eléctricas, trae un cambio completo tanto externamente, en el mundo material, como internamente, en el mundo intelectual o eléctrico. De este modo, en un período de 24.000 años, el sol concluye su rotación alrededor de su contraparte y completa un ciclo eléctrico consistente de 12.000 años en un arco ascendente y 12.000 años en un arco descendente.

El desarrollo del *dharma* o la virtud mental es gradual y se divide en cuatro etapas diferentes en un período de 12.000 años. El período de 1.200 años, durante el cual el sol recorre $1/20$ de su órbita (ver diagrama) se llama Kali Yuga. *Dharma* o la virtud mental se encuentra entonces en su primera etapa y está desarrollada sólo en una cuarta parte; el intelecto humano no puede comprender cosa alguna como no sea la burda materia de esta creación siempre cambiante, el mundo externo.

El período de 2.400 años durante el cual el sol recorre los $2/20$ de su órbita, se llama Dwapara Yuga. *Dharma* o la virtud mental, está entonces en la segunda etapa de su evolución, es decir en la mitad de su desarrollo; el intelecto humano puede comprender en este período las materias más sutiles, las electricidades y sus atributos, los cuales son los principios creativos del mundo externo.

El período de 3.600 años durante el cual el sol

recorre los 3/20 de su órbita se llama Treta Yuga. *Dharma* o la virtud mental está entonces en su tercera etapa; el intelecto humano llega a ser capaz de comprender el magnetismo divino, la fuente de todas las fuerzas eléctricas de las cuales depende la existencia misma de la creación.

El período de 4.800 años durante el cual el sol recorre los restantes 4/20 de su órbita se llama Satya Yuga. *Dharma* o la virtud mental está entonces en su cuarta etapa y su desarrollo es completo; el intelecto humano puede comprenderlo todo, incluso a Dios o el Espíritu existente más allá de este mundo visible.

Manu, un gran *rishi* (sabio iluminado) de la época de Satya Yuga, describe estos Yugas más claramente en el siguiente pasaje de su *Samhita*:

चत्वार्याहुः सहस्राणि वर्षानान्तु कृतं युगम् ।
 तस्य तावच्छती सन्ध्यां सन्ध्यांशश्च तथाविधः ॥
 इतरेषु ससन्ध्येषु ससन्ध्यांशेषु च त्रिषु ।
 एकापायेन वर्तन्ते सहस्राणि शतानि च ॥
 यदेतत् परिसंख्यातमादावेव चतुर्युगम् ।
 एतद् द्वादशसाहस्रं देवानां युगमुच्यते ॥
 दैविकानां युगानान्तु सहस्रं परिसंख्यया ।
 ब्राह्ममेकमहर्ज्ञेयं तावती रात्रिरेव च ॥

[Cuatro veces mil años, dicen, es el Krita Yuga (Satya Yuga o la “Edad Dorada” del mundo). Su amañecer dura otros tantos cientos de años y el período

de su atardecer o crepúsculo es de la misma duración ($400+4.000+400 = 4.800$). En las otras tres edades, con sus amaneceres y atardeceres, los miles y los cientos decrecen en la unidad ($300+3.000+300 = 3.600$; etc.). Este ciclo de cuatro etapas que comprende 12.000 años se llama una Edad de los Dioses. La suma de mil edades divinas constituye un día de Brahma y su noche es de la misma duración.]

El período de Satya Yuga es de 4.000 años de duración; 400 años antes y después de Satya Yuga propiamente tal existen períodos de transición o *sandhis* entre este Yuga y los que lo preceden y suceden respectivamente; por tanto, *Satya Yuga* dura un total de 4.800 años. Al calcular la duración de otros Yugas y Yugasandhis, la norma es que el número uno debe restarse de los números (tantos miles como cientos), que indican los períodos de los Yugas y *sandhis* que les anteceden. Conforme a esta regla, es evidente que *Treta Yuga* dura 3000 años y sus *sandhis*, los períodos de transición que la preceden y suceden, duran 300 años, lo cual lleva a un total de 3.600 años.

La duración de Dwapara Yuga es de 2.000 años y los *sandhis* que le anteceden y suceden duran 200 años cada uno, llevando a un total de 2.400 años. Finalmente, 1.000 años es la duración de Kali Yuga, cuyos *sandhis* duran 100 años antes y después, llevando a un total de 1.200 años. Así pues, 12.000 años, la suma total de todos los períodos de estos cuatro Yugas, es la duración de uno de los Daiva Yugas o Pares Eléctricos, dos de los cuales, es decir, 24.000 años, forman el ciclo eléctrico completo.

Desde el año 11.501 a.C., cuando el equinoccio de otoño estaba en la primera casa de Aries, el sol comenzó a alejarse del sitio de su órbita más próximo al magno centro hacia el punto más distante de él y, consecuentemente, la capacidad intelectual del hombre comenzó a disminuir. Durante los 4.800 años que demoró el sol en pasar a través de una de las Parejas de Satya o la 4/20 ava parte de su órbita, el intelecto humano perdió por completo la capacidad de captar el conocimiento espiritual. Durante los 3.600 años siguientes que demoró el sol en atravesar el Treta Yuga Descendente, el intelecto humano perdió gradualmente toda capacidad de captar el conocimiento del magnetismo divino. Durante los 2.400 años siguientes, mientras el sol pasaba a través del Dwapara Yuga Descendente, el intelecto humano perdió el poder de captar el conocimiento de las electricidades y sus atributos. En los 1.200 años siguientes, el sol atravesó el Kali Yuga Descendente y alcanzó el punto de su órbita más alejado del magno centro; el equinoccio de otoño estaba en la primera casa de Libra. La capacidad intelectual del hombre había disminuido tanto que le era imposible captar cosa alguna excepto la materia bruta de la creación. El período alrededor del año 500 d.C. fue, por lo tanto, la época más oscura de Kali Yuga y del ciclo completo de 24.000 años. La historia confirma la precisión de estos antiguos cálculos de los *rishis* hindúes y da testimonio de la vastedad de la ignorancia y el sufrimiento prevalentes en todas las naciones durante ese período.

Desde el año 499 d.C. en adelante, el sol comenzó a avanzar hacia el magno centro y el intelecto del hombre empezó a desarrollarse gradualmente. Durante los 1.100 años del Kali Yuga Ascendente, los cuales nos remontan al año 1599 d.C., el intelecto humano era tan denso que no podía comprender las electricidades, *Sukshmathuta*, los elementos sutiles de la creación. En el plano político, por otra parte, no hubo en general paz en reino alguno.

Luego de este período, con la llegada de los 100 años del *sandhi* de transición de Kali Yuga, conducentes a la unión con la época siguiente, Dwapara Yuga, los hombres comenzaron a percatarse de la existencia de los elementos sutiles, *panchatanmatra* o los atributos de las electricidades, y la paz empezó a establecerse en el terreno político.

Alrededor del año 1600 d.C., William Gilbert descubrió las fuerzas magnéticas y observó la presencia de la electricidad en todas las sustancias físicas. En 1609, Kepler descubrió ciertas importantes leyes de la astronomía y Galileo creó el telescopio. En 1621, Drebbel de Holanda inventó el microscopio. Alrededor de 1670 Newton descubrió la ley de la gravedad. En 1700, Tomás Savery hizo uso de una máquina a vapor para levantar agua. Veinte años después, Esteban Gray descubrió la acción de la electricidad en el cuerpo humano.

En el mundo político, la gente comenzó a manifestar autorespeto, y la civilización avanzó en muchos aspectos. Inglaterra se unió con Escocia y se transformó en un poderoso reino. Napoleón

Bonaparte estableció su nuevo código legal en la Europa del Sur. Los Estados Unidos de América obtuvieron su independencia y en muchas partes de Europa prevaleció la paz.

Con el progreso de la ciencia, el mundo empezó a cubrirse de rieles de ferrocarril y de cables de telégrafo. Aun sin comprender claramente los aspectos sutiles de la materia, el hombre hizo uso práctico de ellos con la ayuda de las máquinas de vapor, máquinas eléctricas, y muchos otros instrumentos. En 1899, al completarse los 200 años de Dwapara Sandhi, el período de transición, comenzará el verdadero Dwapara Yuga de 2.000 años, brindando a la humanidad en general una comprensión cabal de las electricidades y sus atributos.

Tal es la gran influencia del Tiempo que gobierna el universo. Ningún hombre puede superar esta influencia a menos que, disponiendo de la bendición de contar con el amor puro —el don celestial de la naturaleza— se divinice; siendo bautizado por las sagradas aguas del *Pranava* (la divina vibración de *Om*), aprende él así el reino de Dios.

En los almanaques hindúes, la posición actual (1894 d.C.) del mundo en la era del Dwapara Sandhi no aparece en forma correcta. Los astrónomos y astrólogos que hicieron los cálculos de los almanaques se guiaron por las anotaciones erradas de ciertos eruditos del sánscrito (tales como Kulluka Bhatta) de la edad oscura de Kali Yuga, y sostienen al presente que la duración de Kali Yuga es de 432.000 años, de los cuales 4.994 han transcurrido ya (en 1894 d.C.), quedando aún 427.006

años: ¡un oscuro panorama! Afortunadamente, éste no es efectivo.

El error apareció en los almanaques por vez primera durante el reino del Rajá Parikshit, inmediatamente después de haberse completado el último Dwapara Yuga Descendente. En aquella época, al notar el Maharajá Yudhishthira el advenimiento de la oscuridad de Kali Yuga, traspasó su trono a su nieto, el Rajá Parikshit. El Maharajá Yudhishthira y todos los sabios de su corte se retiraron a los Himalayas, el paraíso del mundo. Fue así como no quedó en la corte del Rajá Parikshit persona alguna capaz de comprender el principio en que se basaba el cálculo correcto de las edades de los distintos Yugas.

Luego de haberse completado los 2.400 años de aquel Dwapara Yuga, nadie osó hacer resaltar aún más el advenimiento del oscuro Kali Yuga; así pues, se evitó poner fin a la numeración de los años de Dwapara Yuga y comenzar a numerar los años de Kali Yuga con el número uno.

Debido al erróneo método al que se ciñieron los cálculos, el primer año de Kali Yuga fue numerado 2.401, cual si fuese la continuación de la era de Dwapara Yuga. En el año 499 d.C., cuando se completaron 1.200 años —la duración del verdadero Kali Yuga— y el sol había alcanzado el punto de su órbita más distante del magno centro (cuando el equinoccio de otoño estaba en la primera casa de Libra en los cielos), se calculó que el período más oscuro de la edad de Kali era de una duración de 3.600 años en vez de 1.200.

Después del año 499 d.C., con el advenimiento

del Kali Yuga Ascendente, el sol empezó a acercarse en su órbita hacia el centro magno y, consecuentemente, la capacidad intelectual del hombre comenzó a desarrollarse. Fue así como los sabios de la época se percataron del error en los almanaques y descubrieron que el período de un Kali Yuga era de sólo 1.200 años conforme a los cálculos de los *rishis* de la antigüedad. Pero debido a que el intelecto de estos sabios no estaba aún suficientemente desarrollado, no pudieron percibir sino el error de por sí, más no así la razón del mismo. Para resolver esta dificultad, elucubraron que los 1.200 años de duración, la edad real de Kali, no eran los años comunes de nuestra tierra, sino que eran “años *daiva*” (“años de los dioses”), consistentes de 12 “meses *daiva*”, de 30 “días *daiva*” cada uno, con cada día *daiva* siendo equivalente a un año solar ordinario de nuestra tierra. Así pues, según tales personas, los 1.200 años de Kali Yuga debían equivaler a 432.000 años de nuestra tierra.

Sin embargo, para llegar a una conclusión correcta, debemos tomar en consideración la posición del equinoccio de primavera del año 1894.

Los libros de astronomía pertinentes muestran que el equinoccio de primavera está a $20^{\circ}54'36''$ de distancia de la primera casa de Aries (la estrella fija Revati); este hecho permite calcular que han transcurrido 1.394 años desde el momento en que el equinoccio de primavera comenzó a alejarse de la primera casa de Aries.

Restando 1.200 años (la duración del último Kali Yuga Ascendente) de 1.394 años, obtenemos 194,

que indica el presente año computado a partir del ingreso del mundo en el Dwapara Yuga Ascendente. El error de los almanaques anteriores queda claramente explicado al añadir 3.600 años a este período de 1.394 años, lo que da un total de 4.994 años: cifra que representa el actual año (1894 d.C.) de acuerdo a la equivocada teoría prevaleciente en los almanaques hindúes.

[En referencia al Diagrama que aparece en este libro, el lector verá que el equinoccio de otoño está ahora (1894 d.C.) entre las estrellas de la constelación de Virgo y en el Dwapara Yuga Ascendente.]

En este libro se mencionan ciertas verdades tales como las que se refieren a las propiedades del magnetismo, sus auras, algunos tipos de electricidades, etcétera, a pesar de que la ciencia moderna no las ha descubierto aún en toda su magnitud. Los cinco tipos de electricidad pueden comprenderse fácilmente al enfocar la atención en las propiedades de las fibras nerviosas, cuya naturaleza es puramente eléctrica. Cada uno de los cinco nervios sensoriales desempeña una función especial, característica de ellos. El nervio óptico conduce la luz y no cumple las funciones del nervio auditivo ni de otros nervios; el nervio auditivo, a su vez, transmite el sonido solamente, y así sucesivamente. Es evidente, por lo tanto, que hay cinco tipos de electricidad, los cuales corresponden a las cinco propiedades de la electricidad cósmica.

En lo que concierne a las propiedades magnéticas, la capacidad de comprensión del intelecto humano se encuentra al presente tan limitada que

sería inútil procurar poner este tema al alcance del público en general. El intelecto del hombre en la época de Treta Yuga comprenderá los atributos del magnetismo divino (el próximo Treta Yuga comenzará en el año 4.099 d.C.). Aun cuando existen al presente algunos personajes excepcionales que han superado la influencia del Tiempo, y pueden así captar lo que la gente común no puede, este libro no es para aquellos seres especiales, quienes naturalmente no precisan de él.

Al concluir esta introducción, deseo observar que los diferentes planetas que ejercen su influencia sobre los días de la semana, han prestado sus nombres a sus respectivos días; asimismo, las diversas constelaciones estelares, cuya influencia se manifiesta en los meses, han conferido sus nombres a los meses hindúes. Cada uno de los grandes Yugas ejerce gran influencia durante el período de tiempo que le corresponde; es deseable por lo tanto, que al referirse a los años, se indique a cuál Yuga pertenecen.

Puesto que los Yugas se calculan conforme a la posición del equinoccio, el método de numerar los años en referencia al respectivo Yuga se basa en un principio científico; su utilización evitará los problemas causados en el pasado al asociar diversas eras con personajes eminentes en vez de con fenómenos celestes relacionados con las estrellas fijas. Proponemos, por lo tanto, nombrar y enumerar el año en el cual esta introducción ha sido escrita como 194 Dwapara, en vez de 1894 d.C., para indicar el tiempo exacto del Yuga actualmen-

te en curso. Este sistema de numeración estuvo vigente en la India hasta el reinado del Rajá Vikramaditya, cuando se inició la era de *Samvat*. Las computaciones basadas en los Yugas se imponen a la razón, por lo cual nos ceñimos a ellas y recomendamos su observación.

Al presente, en este año 194 de Dwapara Yuga, habiendo concluido hace ya largo tiempo la oscura edad de Kali, el mundo está buscando el conocimiento espiritual y los seres humanos necesitan ayudarse mutuamente, con amor. Espero que la publicación de este libro, que me fuera encomendada por mi santo *paramguru maharaj* Babaji, prestará su servicio en el plano espiritual.

Swami Sri Yukteswar Giri

Serampore, Bengala Occidental
El Falgun 26, 194 Dwapara
(1894 d.C.)

कैवल्यदर्शनम्

CAPÍTULO 1

वेदः **EL EVANGELIO**

SUTRA 1

नित्यं पूर्णमनाद्यनन्तं ब्रह्म परम् ।

तदेवैकमेवाद्वैतं सत् । १ ।

Parambrahma (el Espíritu o Dios) es eterno, completo, sin principio ni fin. Es el Ser único e indivisible.¹

El Padre Eterno, Dios, *Swami Parambrahma*, es la única Substancia Real, *Sat*; es el todo en todo el universo.

Por qué no es posible comprender a Dios. El ser humano cuenta con una fe eterna que le permite creer intuitivamente en la existencia de una Substancia, algunas de cuyas propiedades son las partes de este mundo visible que perciben los sentidos del oído, el tacto, la vista, el gusto y el olfato. En la medida en que el hombre se identifica con su cuerpo

¹ Swami Sri Yukteswarji enunció estos *sutras* (aforismos) sólo en sánscrito, como se indica. La traducción ha sido proporcionada por *Self-Realization Fellowship*. (Nota del Editor)

físico, compuesto de las propiedades recién mencionadas, sólo le es posible comprender —a través de estos órganos imperfectos— dichas propiedades y no así la Substancia de la que forman parte. Es por ello que, a menos que se divinice, elevando su ser por sobre la creación de la Oscuridad o *Maya*, le es imposible al hombre de este mundo material comprender al Padre Eterno, Dios, la única Substancia del Universo. Ver *Hebreos* 11:1 y *San Juan* 8:28.

“Es pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.”

“Les dijo, pues, Jesús: ‘Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces conoceréis que yo soy.’”

SUTRA 2

तत्र सर्वज्ञप्रेमबीजञ्चित् सर्वशक्तिबीजमानन्दश्च ॥ २ ॥

En Él (*Parambrahma*) yace el origen de todo conocimiento y amor, la raíz de todo poder y gozo.

***Prakriti* o la Naturaleza de Dios.** La Fuerza Todopoderosa (*Shakti*) —o en otros términos, el Gozo Eterno (*Ananda*), en el cual se origina este mundo— y la Sensibilidad Omnisciente (*Chit*) que hace que este mundo sea consciente, demuestran la Naturaleza (*Prakriti*) de Dios el Padre.

Cómo comprender a Dios. Puesto que el hombre está hecho a semejanza de Dios, al dirigir su atención hacia el interior le es posible captar dentro

de sí mismo esa Fuerza y ese Sentir que son atributos exclusivos de su propio Ser. Aquella Fuerza Todopoderosa es su voluntad (*Vasana*) y el gozo (*Bhoga*) que la acompaña. Y aquel Sentir Omnisciente es su propia Conciencia (*Chetana*) que disfruta (*Bhokta*) de ese gozo. Ver *Génesis* 1:27.

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.”

SUTRA 3

तत्सर्वशक्तिबीजजडप्रकृतिवासनाया व्यक्तभावः ।

प्रणवशब्दः दिक्कालाणवोऽपि तस्य रूपाणि ॥ ३ ॥

Parambrahma hace emerger la creación, la Naturaleza inerte (*Prakriti*). Del *Om* (*Pranava*, el Verbo, la manifestación de la Fuerza Omnipotente), proviene *Kala*, el Tiempo; *Desa*, el Espacio; y *Anu*, el Átomo (la estructura vibratoria de la creación).

El Verbo, *Amén* (*Om*), es el principio de la Creación. La Fuerza Omnipotente (la Repulsión y su expresión complementaria, la Fuerza de Atracción, el Sentir Omnisciente o Amor) se manifiesta como vibración, la cual emite un sonido particular: el Verbo, *Amén*, *Om*. En sus diferentes aspectos, *Om* introduce el concepto del cambio —que implica Tiempo (*Kala*)— en la Eternidad Inmutable; y la idea de la separación —que implica Espacio (*Desa*)— en la Eternidad Indivisible.

Las Cuatro Ideas: el Verbo, el Tiempo, el Espacio y el Átomo. El efecto derivado de estas manifestaciones es el concepto de partículas: los innumerables átomos (*patra* o *anu*). Estos cuatro aspectos —el Verbo, el Tiempo, el Espacio y el Átomo— no son, por lo tanto, sino una misma cosa: en esencia, solamente ideas.

Tal manifestación del Verbo (al convertirse en carne o materializarse externamente) crea este mundo visible. Así pues, el Verbo, el *Amén* u *Om* —siendo la manifestación de la Eterna Naturaleza del Padre Todopoderoso o de su mismo Ser— es inseparable de Dios y no es otra cosa que Él mismo (al igual que el poder de quemar es inseparable del fuego y no otra cosa que el fuego mismo). Ver *Apocalipsis* 3:14 y *San Juan* 1:1, 3, 14.

“He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios.”

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros.”

SUTRA 4

तदेव जगत्कारणं माया ईश्वरस्य, तस्य व्यष्टिरविद्या ॥ ४ ॥

Anu o los **Átomos** son la causa de la creación. Al conjunto de ellos se les denomina **Maya** o el poder del Señor de dar origen a creaciones ilusorias; y a cada *anu* individual se le

llama *Avidya*, la Ignorancia.

Los Átomos, el trono del Espíritu como Creador. Los átomos, que representan tanto interna como externamente los cuatro conceptos mencionados con anterioridad, son el trono del Espíritu como Creador; al derramar su luz sobre ellos, crea Él este universo. A los átomos en conjunto se les llama *Maya*, la Oscuridad, ya que impiden captar la Luz Espiritual. Y a cada uno de ellos separadamente se les llama *Avidya*, la Ignorancia, ya que causan en el hombre la ignorancia incluso de su propio Ser. Ello explica por qué a estas cuatro ideas, que originan todas las confusiones descritas, se les llama en la Biblia las cuatro bestias. El hombre, en tanto se identifica con su burdo cuerpo físico, adopta una posición muy inferior a la del cuádruple Átomo primigenio, por lo cual le es naturalmente imposible comprender la naturaleza de este último. Al elevarse, en cambio, a ese nivel, comprende no solamente el Átomo, tanto interna como externamente, sino también la creación entera, ya sea manifestada como inmanifestada (esto es, “por delante y por detrás”). Ver *Apocalipsis* 4:6.

“Y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.”

SUTRA 5

तत्सर्वज्ञप्रेमबीजं परं तदेव कूटस्थचैतन्यम् ।

पुरुषोत्तमः तस्याभासः पुरुषः तस्मादभेदः । ५ ।

El aspecto de *Parambrahma* que consiste en el Amor Omnisciente es *Kutastha Chaitanya*. El Ser individual, como manifestación suya, es uno con Él.

***Kutastha Chaitanya*, el Espíritu Santo, *Purushottama*.** La Vida es la manifestación de *Premabijam Chit* (la Atracción, el Amor Omnisciente), el Omnipresente Espíritu Sagrado, el cual se denomina Espíritu Santo (*Kutastha Chaitanya* o *Purushottama*). Iluminando la Oscuridad (*Maya*), procura atraer a cada porción de ésta hacia la Divinidad. No obstante, tanto la Oscuridad (*Maya*) como sus partes individuales² (*Avidya*, la Ignorancia) —siendo la repulsión misma— no pueden absorber o captar la Luz Espiritual, sino sólo reflejarla.

***Abhasa Chaitanya* o *Purusha*, los Hijos de Dios.** El Espíritu Santo, siendo la manifestación de la Naturaleza Omnisciente del Padre Eterno, Dios, no es otra substancia sino Dios mismo; así pues, a tales reflejos de los rayos espirituales se les denomina los Hijos de Dios (*Abhasa Chaitanya* o *Purusha*). Ver *San Juan* 1:4, 5, 11.

“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

“La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.”

“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.”

² Esto es, su presencia en cada ser humano.

SUTRA 6

चित्सकाशादणोर्महत्त्वं तच्चित्त्वम्, तत्रसदध्यवसायः ।

सत्त्वं बुद्धिः ततस्तद्विपरीतं मनः

चरमेऽभिमानोऽहंकारस्तदेव जीवः । ६ ।

El Átomo, bajo la influencia de *Chit* (el conocimiento universal) forma el *Chitta* o aquel estado en el cual la mente se encuentra en calma. Al espiritualizarse, este estado se denomina *Buddhi*, la Inteligencia. Su opuesto es *Manas*, la Mente, en la cual mora el *Jiva*: el ser imbuido de *Ahamkara* o Ego, el concepto de separación de la existencia individual.

***Chitta*, el Corazón; *Ahamkara*, el Ego, el hijo del hombre.** Este átomo (*Avidya* o la Ignorancia) —encontrándose bajo la influencia del Amor Universal (*Chit* o el Espíritu Santo)— se transforma y espiritualiza, al igual que las limaduras de hierro expuestas a un campo magnético; y al adquirir conciencia, la capacidad de sentir, se le denomina *Mahat*, el corazón, *Chitta*. En esta condición, nace en el ser la idea de su existencia individual: *Ahamkara* o el Ego, el hijo del hombre.

***Buddhi*, la Inteligencia; *Manas*, la Mente.** El Átomo, una vez magnetizado de esta forma, tiene dos polos, uno de los cuales lo atrae hacia la Substancia Real (*Sat*), mientras que el otro lo repele. El primer polo se llama *Sattva* o *Buddhi* (la Inteligencia), la cual discierne la Verdad. El segundo, que es una partícula de la Repulsión —la Fuerza Omnipotente espi-

ritualizada, como ya se dijo— crea, para su deleite (*ananda*), el universo de las ideas: *Anandatwa* o *Manas*, la Mente.

SUTRAS 7-10

तदहंकारचित्तविकारपञ्चतत्त्वानि । ७ ।

तान्येव कारणशरीरं पुरुषस्य । ८ ।

तेषां त्रिगुणेभ्यः पञ्चदश विषयेन्द्रियाणि । ९ ।

एतानि मनोबुद्धिभ्यां सह सप्तदशसूक्ष्मांगानि ।

लिंगशरीरस्य । १० ।

***Chitta*, el Átomo espiritualizado, en el cual aparece *Ahamkara* (la idea de la existencia separada del Ser), tiene cinco manifestaciones (electricidades etéricas).**

Estas cinco electricidades etéricas constituyen el cuerpo causal del *Purusha*.

Mediante sus tres atributos o *Gunas* —*Sattva* (positivo), *Rajas* (neutralizante) y *Tamas* (negativo)— las cinco electricidades (*Pancha Tattwa*) dan origen a los *Guianendriyas* (órganos de los sentidos), *Karmendriyas* (órganos de la acción) y *Tanmatras* (objetos de los sentidos).

Estos quince atributos, más la Mente y la Inteligencia, constituyen los diecisiete “miembros sutiles”, el *Lingasarira* o el cuerpo sutil.

***Pancha Tattwa* —las Causas Esenciales de la crea-**

ción— constituyen el cuerpo causal. El Átomo espiritualizado, *Chitta* (el Corazón), siendo la Repulsión manifiesta, produce cinco clases de electricidades etéricas, provenientes de cada una de sus cinco partes: una desde el centro, dos desde los dos extremos y otras dos desde los espacios comprendidos entre el centro y cada uno de los extremos. Estas cinco clases de electricidades, encontrándose bajo la influencia del Amor Universal (el Espíritu Santo) son atraídas hacia la Substancia Real (*Sat*), produciendo un campo magnético denominado el cuerpo de *Sattva Buddhi* o la Inteligencia. Puesto que estas cinco electricidades son la causa de todo lo creado, se les denomina *Pancha Tattwa*, las cinco Causas Esenciales, y se les considera el cuerpo causal de *Purusha*, el Hijo de Dios.

Las tres Gunas, los atributos eléctricos. Puesto que las electricidades provienen del *Chitta* polarizado, se encuentran también en un estado de polarización y están dotadas con sus tres atributos o *Gunas*: *Sattva* (positivo), *Tamas* (negativo), y *Rajas* (neutralizante).

Los *Guianendriyas*, los cinco órganos de los sentidos. Los atributos positivos de las cinco electricidades son los *Guianendriyas* o los órganos de los sentidos del olfato, gusto, vista, tacto y oído. Siendo atraídos entre sí bajo la influencia de *Manas* (la Mente, el polo opuesto del Átomo espiritualizado) éstos constituyen el cuerpo del mismo.

***Karmendriyas*, los cinco órganos de la acción.** Los atributos neutralizantes de las cinco electricidades son los *Karmendriyas* u órganos de la acción que

generan la excreción, reproducción, locomoción (los pies), habilidad manual (las manos) y la locución. Estos órganos, que son manifestaciones de la energía neutralizante del Átomo espiritualizado (*Chitta*, el Corazón), constituyen un cuerpo energético, llamado el cuerpo de energía, la fuerza vital o *Prana*.

Vishaya o Tanmatras, los cinco objetos de los sentidos. Los atributos negativos de las cinco electricidades son los cinco *Tanmatras* u objetos de los sentidos del olfato, gusto, vista, tacto y oído. Al unirse a los órganos de los sentidos a través del poder neutralizante de los órganos de la acción, los *Tanmatras* satisfacen los deseos del corazón.

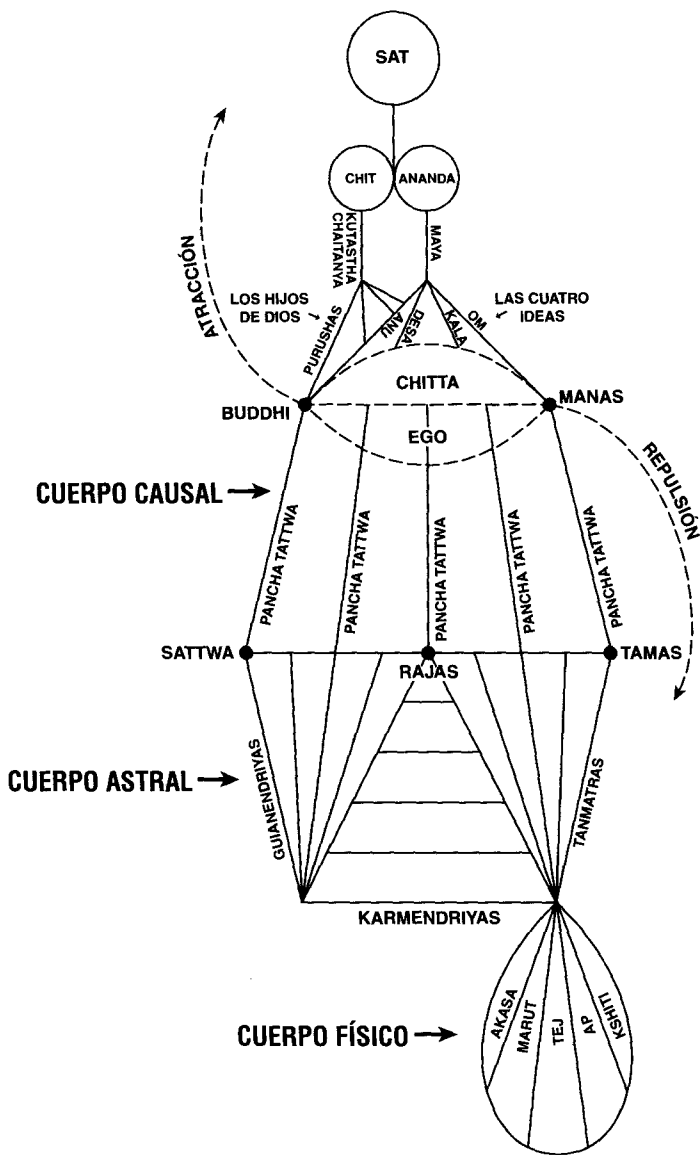
Lingasarira, el cuerpo sutil. Estos quince atributos del Átomo espiritualizado, con sus dos polos —la Mente y la Inteligencia— constituyen el *Lingasarira* o *Sukshmasarira*, el cuerpo sutil del *Purusha*, el Hijo de Dios.

SUTRAS 11, 12

ततः पञ्चतत्त्वानां स्थितिशीलतामसिकविषयपञ्चतन्मात्राणां
पञ्चीकरणेन स्थूलशरीरस्यांगानि जडीभूतपञ्चक्षित्यप्तेजो
मरुद्व्योमान्युद्भूतानि । ११ ।

एतान्येव चतुर्विंशतिः तत्त्वानि । १२ ।

PÁGINA OPUESTA: Este diagrama, preparado por los editores, tiene el solo fin de mostrar la evolución de los distintos aspectos de la creación, y no pretende ilustrar la relación espacial de unos con otros.



Los mencionados cinco objetos, que son los atributos negativos de las cinco electricidades, al combinarse entre sí, producen la idea de la materia burda en sus cinco aspectos: *Kshiti*, sólidos; *Ap*, líquidos; *Tejas*, fuegos; *Marut*, sustancias gaseosas; y *Akasha*, éter.

Estos cinco aspectos de la materia burda y sus quince atributos —junto con *Manas* (la Mente o conciencia sensorial), *Buddhi* (la Inteligencia-discernimiento), *Chitta* (el Corazón o la capacidad de sentir), y *Ahamkara* (el Ego)— constituyen los veinticuatro principios básicos de la creación.

El burdo cuerpo físico. Los cinco objetos antes mencionados (los cuales constituyen los atributos negativos de las cinco electricidades), al combinarse entre sí producen la idea de la materia burda, la cual se nos manifiesta en cinco aspectos diferentes: *Kshiti* (sólido), *Ap* (líquido), *Tejas* (ígneo), *Marut* (gaseoso) y *Vyoma* o *Akasha* (etéreo). Éstos constituyen la cubierta externa, llamada *Sthulasarira* o el burdo cuerpo material del *Purusha*, el Hijo de Dios.

Veinticuatro Ancianos. Estas cinco materias burdas y los ya mencionados quince atributos, junto con *Manas* (la Mente), *Buddhi* (la Inteligencia), *Chitta* (el Corazón) y *Ahamkara* (el Ego), constituyen los veinticuatro principios o Ancianos mencionados en la Biblia. Ver *Apocalipsis* 4:4.

“Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos.”

Los veinticuatro principios mencionados, que completan la creación de la Oscuridad o *Maya*, son simplemente el producto de la Ignorancia o *Avidya* y —puesto que tal Ignorancia está compuesta sólo de ideas, como dijimos antes— la creación no posee, en verdad, existencia alguna; es un mero juego de ideas insertado en la Substancia Eterna, Dios el Padre.

SUTRA 13

तत्रैव चतुर्दशभुवनानि व्याख्यातानि । १३ ।

Este universo consta de catorce esferas, siete *Swargas* y siete *Patalas*.

Siete esferas o *Swargas*. Este universo aquí descrito —comenzando desde la Substancia Eterna o Dios, hasta la burda creación física— se divide en siete esferas diferentes llamadas *Swargas* o *Lokas*.

La 7ª Esfera, *Satyaloka*. La primera de estas esferas es *Satyaloka*, la esfera de Dios o la única Substancia Real (*Sat*) en el universo. Ningún nombre puede describirla, ni hay concepto alguno en la creación nacida de la Oscuridad o de la Luz para designarla. Por ello a esta esfera se le llama *Anama*, la Sin Nombre.

La 6ª Esfera, *Tapoloka*. La esfera siguiente es *Tapoloka*, la esfera del Espíritu Santo la cual es Eterna Paciencia, ya que se mantiene por siempre impertrurbable ante cualquier idea limitada. Debido a que no es accesible ni siquiera a los Hijos de Dios como

tales, a esta esfera se le llama *Agama*, la Inaccesible.

La 5ª Esfera, *Janaloka*. La siguiente es *Janaloka*, la esfera en la cual se refleja el Espíritu, la de los Hijos de Dios. En ella se origina la idea de la existencia separada del Ser. Puesto que esta esfera está más allá de la comprensión de quienes están bajo el dominio de la creación de la Oscuridad o *Maya*, se le denomina *Alakshya*, la Incomprensible.

La 4ª Esfera, *Maharloka*. Luego viene *Maharloka*, la esfera del Átomo, el comienzo de la creación de la Oscuridad o *Maya*, en la cual se proyecta el Espíritu. Este eslabón de unión es la única vía que conecta la creación espiritual con la material y se le llama la Puerta o *Dasamadwara*.

La 3ª Esfera, *Swarloka*. Alrededor de este Átomo se encuentra *Swarloka*, la esfera del aura magnética o de las electricidades. Esta esfera está caracterizada por la ausencia de toda creación (incluso los órganos y sus objetos, las cosas materiales sutiles) y se llama *Mahasunya*, el Gran Vacío.

La 2ª Esfera, *Bhuvarloka*. La siguiente es *Bhuvarloka*, la esfera de los atributos eléctricos. Como las materias burdas de la creación están completamente ausentes de esta esfera y se destaca por la presencia de las materias sutiles únicamente, se le llama *Sunya*, el Vacío Ordinario.

La 1ª Esfera, *Bhuloka*. La esfera última e inferior es *Bhuloka*, la esfera de la burda creación material, la cual es siempre visible para todos.

Sapta Patalas, las siete iglesias. Así como Dios creó al hombre a su propia imagen, así también el cuer-

po humano está hecho a imagen de este universo. El cuerpo físico del hombre tiene también en su interior siete lugares vitales, llamados *Patalas*. Cuando el hombre enfoca su atención en su Ser y avanza en la forma correcta, percibe la Luz Espiritual en dichos lugares, los cuales se describen en la Biblia como siete iglesias. Y las luces, semejantes a estrellas, que allí se perciben son cual siete ángeles. Ver *Apocalipsis* 1:12, 13, 16, 20.

“Y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al hijo del hombre...”

“Tenía en su diestra siete estrellas...”

“Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.”

14 Bhuvanas, las etapas de la creación. Las siete esferas o *Swargas* y los siete *Patalas* antes mencionados constituyen las catorce etapas distintas de la creación o las catorce *Bhuvanas*.

SUTRA 14

त एव पञ्च कोषाः पुरुषस्य । १४ ।

***Purusha* está cubierto por cinco *koshas* o envolturas.**

5 *Koshas* o envolturas. Este *Purusha*, el Hijo de Dios está cubierto por cinco envolturas llamadas *koshas* o capas.

El Corazón, el 1^{er} Kosha. La primera de estas cinco envolturas es el Corazón (*Chitta*, el Átomo) —compuesto de cuatro ideas tal como se dijo anteriormente— el cual siente o goza y es de este modo el centro del deleite, *ananda*, por lo que se llama *Anandamaya Kosha*.

Buddhi, el 2^o Kosha. La segunda capa está constituida por las electricidades étero-magnéticas, que son manifestaciones de *Buddhi*, la Inteligencia que discierne la verdad. Por ello, puesto que es el centro de conocimiento o *guiana*, se le llama *Guianamaya Kosha*.

Manas, el 3^{er} Kosha. La tercera capa es el cuerpo de *Manas* o la Mente, compuesto por los órganos de los sentidos, como ya dijimos, y se llama *Manomaya Kosha*.

Prana, el 4^o Kosha. La cuarta envoltura es el cuerpo de la energía, la fuerza vital o *Prana*, compuesto por los órganos de la acción, como lo describimos anteriormente, y por ello se le llama *Pranamaya Kosha*.

La materia burda, el 5^o Kosha. La quinta y última capa es la materia burda, la cubierta externa del Átomo. Transformándose en *Anna* o nutrición, esta envoltura sustenta al mundo visible y se llama *Annamaya Kosha*.

La acción del Amor. Habiéndose completado así la acción de la Repulsión (la manifestación de la Energía Omnipotente), comienza a manifestarse la acción de la Atracción (el Amor Omnipotente que yace en el fondo del corazón). Bajo la influencia de este Amor Omnisciente o Atracción, los Átomos se

atraen mutuamente, acercándose más y más unos a otros, y asumiendo así estructuras etéreas, gaseosas, ígneas, líquidas y sólidas.

El reino inanimado. Es así como este mundo visible se adorna con soles, planetas y lunas, todos los cuales denominamos el reino inanimado de la creación.

El reino vegetal. De esta forma, cuando la acción del Amor Divino alcanza un alto grado de desarrollo, la evolución de *Avidya* o la Ignorancia (la partícula de la Oscuridad o *Maya*, la Energía Omnipotente manifestada), comienza a retirarse. Al ser removida así la capa de *Annamaya Kosha* (la cubierta externa del Átomo compuesta de materia burda), *Pranamaya Kosha* (la envoltura formada por los *Karmendriyas* u órganos de la acción) empieza a manifestarse. En este estado orgánico los Átomos, abrazándose mutuamente en forma cada vez más estrecha, dan lugar a la aparición del reino vegetal en la creación.

El reino animal. Con la remoción de la capa de *Pranamaya Kosha* se revela *Manomaya Kosha* (la envoltura compuesta por los *Guianendriyas* u órganos de los sentidos). Los Átomos perciben entonces la naturaleza del mundo externo y, atrayendo a otros Átomos de diferente naturaleza, forman cuerpos en la medida necesaria para experimentar satisfacción, lo cual conduce a la aparición del reino animal en la creación.

La humanidad. Al ser removida la cubierta de *Manomaya Kosha*, *Guianamaya Kosha* (el cuerpo de la Inteligencia, compuesto por las electricidades) se

torna perceptible. El Átomo, adquiriendo la capacidad de distinguir entre el bien y el mal, se convierte en ser humano: el ser racional de la creación.

Devata o Ángel. Cuando el ser humano al cultivar el Espíritu Divino o el Amor Omnisciente dentro de su corazón, es capaz de remover la capa de *Guianamaya Kosha*, se pone de manifiesto la envoltura más interna: *Chitta*, el Corazón (compuesto de cuatro ideas). El hombre, entonces, se llama *Devata* o Ángel de la creación.

Libre, Sannyasi. Cuando la envoltura más interna (el Corazón) es también removida, nada queda entonces capaz de mantener al hombre en el cautiverio de esta creación nacida de la Oscuridad o *Maya*. El ser humano alcanza la libertad y se convierte en *Sannyasi*, el Hijo de Dios, entrando así en la creación nacida de la Luz.

SUTRAS 15, 16

स्थूलज्ञानक्रमात् सूक्ष्मविषयेन्द्रियज्ञानं स्वप्नवत् । १५ ।

तत्क्रमात् मनोबुद्धिज्ञानञ्चायातमिति परोक्षम् । १६ ।

Tal como descubrimos, al despertar, que los objetos vistos en nuestros sueños son irreales, así por simple inferencia, podemos concluir que nuestras percepciones en el estado de vigilia son igualmente irreales.

Los estados de vigilia y de sueño. Cuando el ser humano compara sus ideas respecto a las materias

burdas concebidas en el estado de vigilia, con las ideas que concibe durante el sueño, la similitud existente entre ambas le induce naturalmente a concluir que este mundo externo tampoco es lo que aparenta ser.

Al buscar una mayor explicación, descubre que todas sus concepciones en el estado de vigilia no son esencialmente sino simples ideas originadas por la unión de los cinco objetos de los sentidos (los atributos negativos de las cinco electricidades internas) con los cinco órganos de los sentidos (sus atributos positivos) mediante los cinco órganos de la acción (los atributos neutralizantes de las electricidades).

Esta unión se lleva a cabo por medio de la operación de la Mente (*Manas*) y concebida o captada por la Inteligencia (*Buddhi*). Así, queda claro que todas las concepciones que el hombre forma en su estado de vigilia son meras inferencias o *Parokshaguiana*.

SUTRA 17

ततः सद्गुरुलाभो भक्तियोगश्च तेनापरोक्षः । १७ ।

Lo que se requiere es un Gurú o Salvador, que nos despierte a la devoción (*Bhakti*) y a las percepciones de la Verdad.

Cuando el hombre encuentra a su *Sat-Guru* o Salvador. De esta manera, cuando el hombre se percata, por medio de su *Parokshaguiana* (la inferencia

correcta) de la irrealidad del mundo externo, le es posible comprender la condición de Juan el Bautista: el divino personaje que fue testigo de la Luz y dio testimonio de Cristo una vez que se hubo desarrollado el amor de su corazón, el celestial don de la Naturaleza.

Cualquier buscador sincero y avanzado puede tener la fortuna de contar con la divina compañía de alguno de tales personajes que tenga la bondad de aceptar servirle como su Maestro Espiritual o *Sat-Guru*, el Salvador. Ciñéndose afectuosamente a los sagrados preceptos de estos personajes divinos, el hombre adquiere la capacidad de enfocar todos sus órganos de los sentidos en el interior, en su centro común —el sensorio, *Trikuti* o *Sushumnadwara*— la puerta del mundo interno. Allí percibe él la Voz: un sonido peculiar “que golpea”. [Dicha Voz es la Vibración Cósmica] o el Verbo, el *Amén*, el *Om*. Y allí también ve él el cuerpo luminoso de *Radha*, enviado por Dios y simbolizado en la Biblia como el Precursor o Juan el Bautista. Ver *Apocalipsis* 3:14, 20 y *San Juan* 1:6, 8, 23.

“He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios... He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.”

“Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan... No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz... Dijo: ‘Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor.’”

Ganges, Yamuna y Jordán, los ríos sagrados. De-

bido a la naturaleza especial de este sonido —que proviene, cual un torrente, de una región superior y desconocida y se pierde en la burda creación material— diversas religiones le asignan alegóricamente los nombres de diferentes ríos que consideran sagrados: el río Ganges de los hindúes, el Yamuna de los vaishnavas³ y el Jordán⁴ de los cristianos.

El 2º nacimiento. A través de su cuerpo luminoso, el ser humano que cree en la existencia de la Luz verdadera —la Vida de este universo— es bautizado en la corriente sagrada del sonido, siendo absorbido por ella. El bautismo es, por así decirlo, el segundo nacimiento del hombre y se llama *Bhakti Yoga*⁵, sin el cual ningún hombre puede comprender jamás el verdadero mundo interior, el reino de Dios. Ver *San Juan* 1:9 y 3:3.

“Aquella luz verdadera, que alumbraba a todo hombre, venía a este mundo.”

“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.”

Aparokshagiana, la comprensión verdadera. En este estado, el hijo del hombre empieza a arrepentirse y, abandonando la burda creación material, avanza lentamente hacia su Divinidad, la

³ Los adoradores de *Visnú*, en su aspecto de Dios el Preservador.

⁴ *San Mateo* 3:13-17.

⁵ La unión con Dios a través del Amor (la Atracción), el cual constantemente atrae al hombre hacia el reino de Dios. (*Nota del Editor*)

Substancia Eterna o Dios. Al dejar de producirse los despliegues de la ignorancia, el hombre comienza a comprender gradualmente la verdadera naturaleza de esta creación nacida de la Oscuridad o *Maya*, reconociéndola como un simple juego de ideas de la Naturaleza Suprema insertada en su propio Ser, la única Substancia Real. Esta comprensión verdadera se denomina *Aparokshaguiana*.

SUTRA 18

यदात्मनः परमात्मनि दर्शनन्ततः कैवल्यम् । १८ ।

La Liberación (*Kaivalya*) se alcanza al realizar la identidad del propio Ser con el Ser Universal o la Realidad Suprema.

***Sannyasi* o Cristo, el Salvador ungido.** Cuando todos los despliegues de la Ignorancia son removidos, el corazón, perfectamente claro y purificado, ya no sólo refleja simplemente la Luz Espiritual sino que la manifiesta activamente. De esta forma, siendo consagrado y ungido, el hombre se libera y transforma en *Sannyasi* o Cristo el Salvador⁶. Ver *San Juan* 1:33.

⁶ Es decir, se hace uno con la Conciencia del Cristo, la conciencia de Dios Padre Eterno reflejada en la creación, inmanente en el Verbo u *Om*, la Vibración Cósmica. De este modo, es liberado o salvado de la oscuridad de *Maya*, el ilusorio estado de separación del Padre. (*Nota del Editor*)

“Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo.”

Bautizado en la corriente de Luz. A través de este Salvador, el hijo del hombre es nuevamente bautizado o absorbido en la corriente de Luz Espiritual y —elevándose más allá de la creación nacida de la Oscuridad o *Maya*— entra en el mundo espiritual, uniéndose con *Abhasa Chaitanya* (*Purusha* o el Hijo de Dios). Tal fue el caso del Señor Jesús de Nazaret. En este estado el hombre se libera por siempre y para siempre del cautiverio de la Oscuridad o *Maya*. Ver *San Juan* 1:12 y 3:5.

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.”

“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.”

El Sacrificio del ser. Cuando el hombre, habiendo entrado así en el mundo espiritual, se transforma en Hijo de Dios, comprende la Luz universal —el Espíritu Santo— como un todo perfecto. Y reconoce a su Ser como nada más que una mera idea que descansa sobre un fragmento de la Luz de *Om*. Entonces se entrega en sacrificio al Espíritu Santo, el altar de Dios; esto es, abandona la vana idea de su existencia separada y se convierte en un todo integral.

***Kaivalya*, la unificación.** De este modo, siendo uno

con el Espíritu Santo universal de Dios el Padre, el hombre se unifica con la Substancia Real o Dios. Esta unificación del Ser con la Substancia Eterna o Dios, se denomina *Kaivalya*⁷. Ver *Apocalipsis* 3:21.

“Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.”

⁷ Literalmente, “aislamiento”, absoluta independencia o emancipación a través de la unión con Dios. (*Nota del Editor*)

CAPÍTULO 2

अभीष्टम् । EL OBJETIVO

SUTRA 1

अतो मुक्तिजिज्ञासा । १ ।

De allí que exista el deseo de alcanzar la liberación.

La Liberación, el fin supremo. Cuando el ser humano comprende —aun cuando sea sólo por inferencia— la verdadera naturaleza de la creación y la relación que existe realmente entre la creación y él mismo; y cuando, más aún, llega a comprender que se encuentra por completo cegado por la influencia de la Oscuridad o *Maya*, y que es únicamente su propia sujeción a la Oscuridad lo que le hace olvidar su verdadero Ser, causándole todos sus sufrimientos, surge en él entonces el natural deseo de ser aliviado de estos males. Este alivio del mal, o liberación del cautiverio de *Maya*, se convierte en el supremo fin de su vida.

SUTRA 2

मुक्तिः स्वरूपेऽवस्थानम् । २ ।

La liberación es la estabilización del *Purusha* (jiva o alma) en su verdadero Ser.

Residir en el Ser es la liberación. Cuando el hombre se eleva por encima de la creación-idea nacida de esta Oscuridad o *Maya*, despojándose así completamente de su influencia, se libera del cautiverio y se sitúa en su verdadero Ser, el Espíritu Eterno.

SUTRA 3

तदा सर्वक्लेशनिवृत्तिः परमार्थसिद्धिश्च । ३ ।

Cesa entonces todo dolor, y se alcanza el fin supremo (la verdadera satisfacción, la unión con Dios).

La liberación es salvación. Una vez obtenida la emancipación, el ser humano se ve libre de todos sus problemas y se satisface cada deseo de su corazón, alcanzando él así el supremo propósito de su vida.

SUTRA 4

इतरत्र अपूर्णकामजन्मजन्मान्तरव्यापि दुःखम् । ४ ।

De lo contrario, nacimiento tras nacimiento, el hombre experimenta el sufrimiento causado por los deseos insatisfechos.

El por qué del sufrimiento humano. Mientras el hombre se identifique con su cuerpo físico y no pueda hallar reposo en su verdadero Ser, no dejará de

padecer debido a que los deseos de su corazón permanecerán insatisfechos. Para satisfacerlos, deberá aparecer a menudo en carne y hueso en el escenario de la vida, sujeto a la influencia de la Oscuridad o *Maya* y siendo víctima del dolor causado por todos los problemas de la vida y la muerte, no sólo en el presente sino también en el futuro.

SUTRAS 5, 6

क्लेशोऽविद्यामातृकः । ५ ।

भावेऽभावोऽभावे भाव इत्येवं बोधोऽविद्या । ६ ।

Los problemas nacen de *Avidya* o la Ignorancia. La Ignorancia es la percepción de lo inexistente y la no percepción de lo Existente.

¿Qué es la Ignorancia? La Ignorancia o *Avidya* es abrigar una concepción equivocada [de la creación]: el concepto errado de la existencia de aquello que no existe. Debido a *Avidya*, el hombre cree que esta creación material es lo único que existe substancialmente y que nada existe más allá de ella. Olvida así que esta creación física es esencialmente nada sino el despliegue de un juego de ideas en el Espíritu Eterno, el cual es la única Substancia Real que yace más allá de la comprensión de la creación material. Esta Ignorancia no sólo constituye un mal en sí misma, sino que es también el origen de todos los demás males humanos.

SUTRAS 7-12

तदेवावरणविक्षेपशक्तिविशिष्टत्वात्

क्षेत्रमस्मिताभिनिवेशरागद्वेषाणाम् । ७ ।

तस्यावरणशक्तेरस्मिताभिनिवेशौ विक्षेपशक्तेश्च रागद्वेषौ । ८ ।

स्वामिशक्त्योरविविक्तज्ञानमस्मिता । ९ ।

प्राकृतिकसंस्कारमात्रमभिनिवेशः । १० ।

सुखकरविषयतृष्णा रागः । ११ ।

दुःखकरविषयत्यागतृष्णा द्वेषः । १२ ।

Avidya, la Ignorancia, está dotada del doble poder de la polaridad y se manifiesta como egoísmo, apego, aversión, y tenacidad ciega.

El poder oscurecedor de Maya produce el egoísmo y la tenacidad ciega; el poder de la polaridad de Maya causa el apego (la atracción) y la aversión (repulsión).

El egoísmo es el resultado de la incapacidad de discernir entre el cuerpo físico y el verdadero Ser.

La tenacidad resulta de la sujeción al orden físico natural, (es decir, la creencia de que la Naturaleza y sus leyes tienen poder absoluto, en lugar de creer en los omni-causales poderes del Alma).

El apego significa el ansia de obtener aquello que aporta felicidad.

La aversión significa el deseo de eliminar aquello que produce sufrimiento.

La Ignorancia es el origen de todos los males. Para comprender de qué manera esta Ignorancia es la fuente de todos los demás males, debemos recordar (como se explicó en el capítulo anterior) que la Ignorancia o *Avidya* no es sino la Oscuridad o *Maya* distribuida en partículas y que posee, por tanto, las dos propiedades de *Maya*. Una de tales propiedades es su poder oscurecedor, bajo cuya influencia el hombre es incapaz de captar cuanto está más allá de la creación física. *Asmita* o el Egoísmo es el producto de este poder oscurecedor, y consiste en la identificación del Ser con el cuerpo físico, el cual no es más que el desarrollo del Átomo o las partículas de la fuerza universal. *Abhinivesa* —o la tenacidad ciega con que se aferra el hombre a la creencia en la realidad y valor supremo de la creación material— es también el producto de este poder oscurecedor.

En virtud de la segunda de las propiedades de *Maya*, la Ignorancia o *Avidya* produce, en su estado de polaridad, la atracción hacia ciertos objetos y la repulsión hacia otros. Aparece así la atracción hacia los objetos que producen placer —hacia los cuales se desarrolla Apego o *Raga*— y la repulsión hacia los objetos que causan dolor, hacia los cuales se desarrolla Aversión o *Dwesh*.

SUTRA 13

क्लेशमूलं कर्म तद्विपाक एव दुःखम् । १३ ।

La raíz del dolor yace en las acciones ego-

tistas, las cuales (estando basadas en conceptos errados) conducen al sufrimiento.

La causa de la esclavitud del ser humano. Debido a la influencia de estos cinco males —la Ignorancia, el Egoísmo, el Apego, la Aversión y la Tenacidad de su creencia en la realidad de la creación física— el hombre se ve inducido a involucrarse en la acción egotista y, a consecuencia de ello, sufre.

SUTRAS 14, 15

सर्वदुःखानां निवृत्तिरित्यर्थः । १४ ।

निवृत्तावप्यनुवृत्त्यभावः परमः । १५ ।

El propósito del hombre es liberarse completamente de la infelicidad.

Sólo al desterrar de sí todo dolor, eliminando toda posibilidad de que éste retorne, alcanza el ser humano su más alta meta.

El supremo objetivo del corazón. *Artha*, la finalidad inmediata del corazón, es la cesación de todo sufrimiento. La eliminación completa de todo dolor, de modo que su recurrencia sea imposible, es *Paramartha*, el fin supremo.

SUTRAS 16-21

सर्वकामपूर्णत्वे सर्वदुःखमूलक्लेशनिवृत्तिः तदा

परमार्थसिद्धिः । १६ ।

सच्चिदानन्दमयत्वप्राप्तिरिति स्थिरकामाः । १७ ।

सद्गुरुदत्तसाधनप्रभावात् चित्तस्य प्रसाद एवानन्दः । १८ ।

ततः सर्वदुःखानां हानन्तदा सर्वभावोदयश्चित् । १९ ।

तत आत्मनो नित्यत्वोपलब्धिः सत् । २० ।

तदेव स्वरूपं पुरुषस्य । २१ ।

Existencia, conciencia y gozo son los tres grandes anhelos (del corazón humano).

Ananda, el gozo, es el pleno contentamiento del corazón que se logra del modo y por los medios sugeridos por el Salvador, el *Sat-Guru*.

Chit, la conciencia verdadera, trae consigo la completa eliminación de todos los males y la manifestación de todas las virtudes.

Sat, la existencia, se alcanza mediante la realización de la permanencia del alma.

Estas tres cualidades constituyen la verdadera naturaleza del ser humano.

Con la satisfacción de todos los deseos y la eliminación de todo sufrimiento, se alcanza *Paramartha* (la meta suprema).

Las verdaderas necesidades. El hombre siente naturalmente una gran necesidad de disfrutar de *Sat* (Existencia), *Chit* (Conciencia) y *Ananda* (Gozo). Estas tres son las verdaderas necesidades del corazón humano. No tienen relación alguna con cuanto es ajeno a su propio Ser, sino que son propiedades esenciales de la naturaleza humana, como se explicó en el capítulo anterior.

Cómo se alcanza el Gozo. Cuando el ser humano tiene la fortuna de obtener la gracia de algún personaje divino o *Sat-Guru* (el Salvador) y sigue fielmente los sagrados preceptos de éste, le es posible encauzar su atención hacia el interior y satisfacer entonces todos los deseos de su corazón, obteniendo así el contentamiento o *Ananda* (el Verdadero Gozo).

Cómo se manifiesta la Conciencia. Obtenido el gozo del corazón, le es posible al ser humano fijar su atención en cualquier cosa que desee y comprender todos sus aspectos. Aparece así gradualmente *Chit* o la Conciencia de todas las modificaciones de la Naturaleza: desde su primera manifestación originaria —el Verbo (Amén u *Om*)— hasta el verdadero Ser del hombre. Al sumergirse en esta corriente y ser así bautizado, el ser humano comienza a arrepentirse y a retornar hacia su Divinidad, el Padre Eterno, desde donde había descendido. Ver *Apocalipsis* 2:5.

“Recuerda, por tanto, de donde has caído, y arrepíentete.”

Cómo se revela la Existencia. Al tomar conciencia de su verdadera identidad y de la naturaleza de esta creación nacida de la Oscuridad o *Maya*, el ser humano adquiere un poder absoluto sobre esta última y se despoja gradualmente de todas las envolturas de la Ignorancia. Liberándose así del control de esta creación nacida de la Oscuridad, comprende su propio Ser como una Substancia Real, Indestructible y Siempre Existente. Es así como se revela *Sat*, la Existencia del Ser. .

Cómo se alcanza el principal objetivo del corazón. Una vez satisfechas todas las necesidades del corazón —*Sat* (la Existencia), *Chit* (la Conciencia) y *Ananda* (el Gozo)— la Ignorancia, madre de cuanto mal existe, se reduce a su más mínima expresión, con lo cual cesan para siempre los males de este mundo material, causantes de todo tipo de sufrimientos. Entonces se alcanza el supremo fin del corazón.

SUTRA 22

तदा सर्वकामपूर्णापरमार्थसिद्धिकात् गुणानाम्प्रतिप्रसव

आत्मनः स्वरूपप्रतिष्ठा, तदेव कैवल्यम् । २२ ।

Una vez satisfechas todas las necesidades de su naturaleza, el ser humano no se limita a reflejar simplemente la luz divina, sino que se une activamente al Espíritu. Este estado de unión se denomina *Kaivalya*.

Cómo se alcanza la salvación. En este estado, habiéndose satisfecho todas las necesidades y alcanzado el fin supremo, el corazón —perfectamente purificado— no sólo refleja meramente la luz espiritual, sino que manifiesta dicha luz activamente. El ser humano, siendo así consagrado o ungido por el Espíritu Santo, se convierte en el Cristo, el Salvador Ungido y, entrando en el reino de la Luz Espiritual, se convierte en el Hijo de Dios.

En este estado, el hombre comprende su Ser como un fragmento del Espíritu Santo Universal y,

abandonando la vana idea de su existencia separada, se une al Espíritu Eterno, es decir, se vuelve uno con Dios el Padre. Esta unión del Ser con Dios se denomina *Kaivalya*: el Objetivo Supremo de todo ser creado. Ver *San Juan* 14:11.

“Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí.”

CAPÍTULO 3

साधनम् EL PROCEDIMIENTO

SUTRAS 1-4

तपःस्वाध्यायब्रह्मनिधानानि यज्ञः । १ ।

मात्रास्पर्शेषु तितिक्षा तपः । २ ।

आत्मतत्त्वोपदेशश्रवणमनननिदिध्यासनमेव स्वाध्यायः । ३ ।

प्रणवशब्द एव पन्था ब्रह्मणः तस्मिन्

आत्मसमर्पणं ब्रह्मनिधानम् । ४ ।

***Yajna* o sacrificio involucra autodisciplina (*Tapas*), el estudio profundo (*Swadhyaya*) y la práctica de la meditación en *Om* (*Brahmanidhana*).**

La autodisciplina implica manifestar paciencia y ecuanimidad ante toda circunstancia, manteniendo la calma en medio de las dualidades básicas de *Maya* (el frío y el calor, el dolor y el placer, etc.).

Swadhyaya consiste en leer o escuchar la verdad espiritual, ponderarla y formarse un concepto claro de ella.

(La meditación en) *Pranava*, el sonido divino de *Om*, es el único camino que conduce a *Brahman* o el Espíritu, es decir, a la salvación.

El significado de la paciencia, la fe y la obra sagrada. *Tapas* consiste en la mortificación religiosa o paciencia, tanto al disfrutar de placeres como al padecer sufrimientos. *Swadhyaya* es el estudio (*sra-vana*), con atención profunda (*manana*), el cual permite formarse un concepto claro de la verdadera fe acerca del Ser (*nididhyasana*): lo que soy, de dónde he venido, hacia dónde voy, para qué vine y otros interrogantes similares concernientes al Ser. *Brahmanidhana* es el bautismo o la inmersión del Ser en el torrente del Sonido Sagrado (*Pranava* u *Om*). En esto consiste la sagrada labor que debe desarrollarse para alcanzar la salvación; ésta constituye para el hombre el único modo de retornar a su Divinidad, el Padre Eterno, del cual ha descendido. Ver *Apocalipsis* 2:19.

“Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras.”

SUTRAS 5, 6

श्रद्धावीर्यस्मृतिसमाध्यनुष्ठानात् तस्याविर्भावः । ५ ।

स्वभावजप्रेम्णाः वेगतीव्रता श्रद्धा । ६ ।

Om se escucha a través del cultivo de *Shraddha* (el amor natural del corazón), *Virya* (el valor moral), *Smriti* (el recuerdo de la propia divinidad) y *Samadhi* (la verdadera concentración).

***Sraddha* es la intensificación del amor natural del corazón.**

Cómo se manifiesta el Sonido Sagrado. Este Sonido Sagrado o *Pranava Sabda* se manifiesta espontáneamente a través del cultivo de *Sraddha*, la tendencia energética del amor natural del corazón; *Virya*, el valor moral; *Smriti*, el entendimiento correcto; y *Samadhi*, la concentración verdadera.

La virtud del Amor. El amor natural del corazón es el requisito principal para alcanzar una vida santa. Cuando este amor, el don celestial de la Naturaleza, aparece en el corazón del ser humano, remueve toda causa de excitación, calmando el organismo y conduciéndole a un estado de normalidad perfecta. Vigorizando también los poderes vitales, este amor expulsa todas las materias extrañas —los gérmenes de las enfermedades— a través de medios naturales (por ejemplo, la transpiración). El hombre adquiere entonces un estado de salud perfecta, tanto física como mental, y le es posible comprender correctamente la guía de la Naturaleza. Cuando este amor se desarrolla en el hombre, le da la capacidad de comprender la verdadera condición de su propio Ser, así como la de quienes le rodean.

Con la ayuda de este amor desarrollado, el hombre obtiene la gracia de contar con la sagrada compañía de personajes divinos y alcanza la salvación eterna. Sin este amor, el hombre no puede vivir en forma natural, así como tampoco le es posible atraer la compañía adecuada para su propio bien. Viéndose a menudo excitado por las materias extra-

ñas que ingresan en su organismo debido a su falta de comprensión de la guía de la Naturaleza, sufre en cuerpo y mente. Le es imposible encontrar paz en forma alguna, y su vida se convierte en un fardo. Es por ello que el cultivo de este amor, el don celestial, constituye el requisito principal para alcanzar la sagrada salvación; sin él, es imposible avanzar hacia la misma. Ver *Apocalipsis* 2:2-4.

“Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos.

“Y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado.

“Pero, tengo contra ti que has dejado tu primer amor.”

SUTRAS 7, 8

श्रद्धासेवितसद्गुरोः स्वभावजोपदेशपालने वीर्यलाभः । ७ ।

सर्व एव गुरवः सन्तापहारकाः संशयच्छेदकाः शान्तिप्रदायकाः

सत् तत्संगः ब्रह्मवत् करणीयः, विपरीतमसत्

विषवद्वर्जनीयम् । ८ ।

El valor moral (*Virya*) deriva de *Sraddha* —el amor enfocado en el gurú— y de la afectuosa obediencia a las instrucciones del gurú.

Quienes hacen desaparecer nuestras dificultades, disipan nuestras dudas y nos dan

paz, son nuestros verdaderos maestros. Ellos realizan una labor divina. Sus opuestos (aquellos que aumentan nuestras dudas y dificultades) nos causan daño y debemos evitarles como el veneno.

Como se explicó en el capítulo anterior, esta creación no es esencialmente sino un simple juego de ideas de la Naturaleza insertado en la única Substancia Real del universo: Dios o el Padre Eterno, quien es el Gurú o Ser Supremo. Cuanto existe en esta creación no consiste sino de una misma substancia que es este Gurú —el Supremo Padre o Dios mismo— cuya pluralidad se percibe en los variados aspectos del juego de la Naturaleza. Ver *San Juan* 10:34 y *Salmos* 82:6.

“Jesús les respondió: ‘¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?’”

“Yo dije: ‘Vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo.’”

En esta creación, aquello que nos brinda alivio en nuestros sufrimientos, disipa nuestras dudas y nos aporta paz, merece nuestro máximo respeto, sea ello animado o inanimado y no importa cuán insignificante pueda ser. Incluso si es considerado por otros como el objeto más abyecto, deberá ser aceptado como *Sat* (Salvador) y su compañía como divina. Aquello que produce los resultados opuestos, destruyendo nuestra paz, sumergiéndonos en la duda, y causándonos sufrimientos, deberá ser considerado como *Asat*, la ruina de todo bien y,

como tal, deberá ser evitado. Los sabios de la India han dicho:

अप्सु देवो मनुष्याणां दिवि देवो मनीषिणाम् ।

काष्ठलोष्ट्रेषु मूर्खाणां युक्तस्यात्मनि देवता ॥

[Algunos consideran que las deidades existen en el agua (es decir, en los elementos naturales), mientras que los eruditos consideran que ellas existen en el cielo (el mundo astral); el hombre ignorante las busca en la madera y las piedras (esto es, en imágenes o símbolos), pero el Yogui realiza a Dios en el santuario de su propio Ser].

Para alcanzar la salvación, los hombres escogen como su Salvador aquello que pueden comprender, lo que depende de su propio estado de evolución. Así por ejemplo, la mayoría de la gente piensa que la enfermedad es una calamidad abrumadora; y puesto que el agua, al ser administrada correctamente, tiende a sanar la enfermedad, los hombres ignorantes pueden escoger el agua como su Divinidad.

Los sabios, por su parte, son capaces de comprender la Luz eléctrica interna que brilla en el seno de su ser, y aceptan dicha Luz como su Divinidad o Salvadora, puesto que el amor de sus corazones fluye dinámicamente hacia aquella Luz que los alivia de todas las causas de excitación, y —llevándoles a un estado normal de calma y vigorizando sus poderes vitales— los torna perfectamente sanos en cuerpo y mente.

La gente ignorante podrá aceptar quizás con fe ciega un pedazo de madera o piedra en la creación externa como su Salvador o Divinidad. El amor natural de sus corazones hacia tal objeto se desarrollará entonces hasta que —gracias a su propia tendencia dinámica— les liberará de todas las causas de excitación, les llevará a un estado normal de calma, y energizará sus poderes vitales. Los hombres de realización espiritual, por otro lado, teniendo completo control sobre la totalidad del mundo material, encuentran su Divinidad o Salvador en el Ser y no fuera de sí, en el mundo externo.

Aprecia al Gurú con un amor profundo. El cultivar la compañía del Gurú es no sólo encontrarse en su presencia física (ya que esto es a veces imposible), sino que significa principalmente mantenerle en nuestros corazones y sintonizarnos e identificarnos con él en principio.

Lord Bacon ha expresado lo siguiente: “Una multitud no es compañía, sino una simple galería de rostros”. Cultivar la compañía del objeto Divino consiste en asociarse con él a través de *Sraddha* —el amor del corazón intensificado en la forma antes mencionada— manteniendo siempre en la mente la apariencia y atributos del Gurú, reflexionando acerca de éstos, y siguiendo afectuosamente sus instrucciones con la docilidad de un cordero. Ver *San Juan* 1:29.

“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

Al obrar así, cuando le es posible al hombre concebir la sublime condición de sus hermanos divinos, puede tener la fortuna de permanecer en su compañía y obtener la ayuda de cualquiera de ellos a quien pueda escoger como su Maestro Espiritual o *Sat Guru*, el Salvador.

Así pues, resumiendo, *Virya* o el valor moral puede obtenerse mediante el cultivo de *Sraddha*, que consiste en encauzar nuestro amor natural hacia el Maestro, permaneciendo siempre en su compañía (interiormente, del modo ya explicado), y siguiendo afectuosamente las santas instrucciones que él imparte en forma libre y espontánea.

SUTRAS 9-11

तद्वीर्यं यमनियमानुष्ठानात् दृढभूमिः । ९ ।

अहिंसासत्यास्तेयब्रह्मचर्यापरिग्रहादयो यमः । १० ।

शौचसन्तोषसद्गुरुपदेशपालनादयः नियमः । ११ ।

El valor moral es fortalecido mediante la observancia de *Yama* (la moralidad o el auto-control) y *Niyama* (las reglas religiosas).

***Yama* incluye la no violencia, la veracidad, la honestidad, la continencia y la ausencia de codicia.**

***Niyama* significa la pureza de cuerpo y mente, el contentamiento en toda circunstancia y la obediencia (ciñéndose a las instrucciones del gurú).**

La firmeza del valor moral puede desarrollarse mediante el cultivo de *Yama*, las abstenciones religiosas: abstenerse de la crueldad, de la deshonestidad, de la codicia, de un modo de vida no natural y de las posesiones innecesarias. Y por medio de la práctica de *Niyama*, las observancias religiosas: la pureza del cuerpo y de la mente —lo que requiere limpiar el cuerpo externa e internamente de todas las sustancias extrañas que, al fermentar causan diferentes tipos de enfermedades en el organismo, y liberar la mente de todos los prejuicios y dogmas que nos vuelven intransigentes— el contentamiento en toda circunstancia y la obediencia a los sagrados preceptos de los personajes divinos.

¿Qué es la vida natural? Para entender en qué consiste la vida natural es necesario distinguirla de lo que no es natural. La vida depende de la selección de: (1) alimento, (2) habitación y (3) compañía. Para vivir en forma natural, los animales inferiores hacen esta selección por sí mismos, con la ayuda de sus instintos y de los centinelas naturales localizados en los órganos de los sentidos de la vista, oído, tacto, olfato y gusto. En el ser humano en general, sin embargo, estos órganos están tan desnaturalizados debido al género de vida contrario a la naturaleza que llevan desde la misma infancia, que no es posible confiar en sus reacciones. Por lo tanto, para entender lo que son nuestras necesidades naturales, necesitamos depender de la observación, la experimentación y la razón.

¿Cuál es el alimento natural del hombre? En la selección de nuestra alimentación natural, debe-

ríamos tomar en consideración cual es la forma de los órganos que ayudan a la digestión y la nutrición—los dientes y el conducto digestivo—, la tendencia natural de los órganos sensoriales que guían a los animales hacia determinados alimentos, y la alimentación de las criaturas jóvenes.

Observación de los dientes. Al observar los dientes, notamos que en los animales carnívoros los incisivos son poco desarrollados, mientras que los caninos son considerablemente largos, lisos y puntiagudos, para aferrar la presa. Los molares también son puntiagudos, pero no se tocan sino que se ajustan lateralmente para separar las fibras musculares.

En los animales herbívoros, los incisivos son notablemente desarrollados, los caninos reducidos (aunque a veces, como en el caso de los elefantes, se han desarrollado bastante para constituir un arma defensiva), los molares tienen una amplia superficie de masticación y están provistos de esmalte sólo en los costados.

En los frugívoros, todos los dientes tienen casi la misma altura; los caninos son algo prominentes, cónicos y romos (obviamente no están destinados a coger una presa, sino a ejercer una fuerza). Los molares tienen una amplia superficie de masticación y están provistos de capas de esmalte en la parte superior, cuyo objeto es prevenir el desgaste originado por su movimiento lateral, pero no son puntiagudos para permitirles masticar carne.

Por otra parte, en los animales omnívoros como en el caso de los osos, los incisivos se parecen a los de los herbívoros, los caninos a los de los carnívo-

ros, y los molares son a la vez anchos y puntiagudos para cumplir un doble propósito.

Ahora bien, si observamos la forma de los dientes en el hombre, podemos comprobar que ésta no se asemeja a la de los animales carnívoros, así como tampoco a la de los herbívoros u omnívoros, pero coincide en forma exacta con la de los frugívoros. Puede deducirse, pues, con razón que el hombre es un animal frugívoro, es decir, que se alimenta de frutas⁸.

Observación del canal digestivo. Si observamos el conducto digestivo, podremos apreciar que los intestinos de los animales carnívoros son de 3 a 5 veces más largos que la longitud de su cuerpo, si se mide ésta desde la boca hasta el ano; y su estómago es casi esférico. Los intestinos de los herbívoros son de 20 a 28 veces más largos que la longitud de sus cuerpos, y su estómago es más extenso y de forma compuesta. Los intestinos de los animales frugívoros son de 10 a 12 veces más largos que la magnitud de sus cuerpos, y sus estómagos son algo más anchos que los de los carnívoros y están provistos de una extensión o duodeno, que sirve como un segundo estómago.

Esta última es exactamente la formación que encontramos en el ser humano. Aun cuando la anatomía afirma que sus intestinos son de 3 a 5 veces más largos que la longitud de su cuerpo, éste es un

⁸ Se considera fruta a toda parte de la vida vegetal útil al hombre. La dieta a base de frutas a que se refiere Sri Yukteswar incluye, pues, las verduras, cereales, nueces, almendras, etc.
(Nota del Editor)

error basado en que el cuerpo ha sido medido desde la cabeza hasta la planta de los pies, en lugar de medir la longitud boca-ano. Una vez más podemos deducir que el hombre es, con toda probabilidad, un animal frugívoro.

Observación de los órganos de los sentidos. Al observar la tendencia natural de los órganos de los sentidos —los indicadores de las sustancias nutritivas— que guían a todos los animales hacia su alimento, podemos apreciar que cuando el animal carnívoro encuentra su presa se deleita tanto que sus ojos brillan: intrépidamente salta sobre ella y lame su sangre con avidez. Por el contrario, el animal herbívoro rechaza incluso sus alimentos naturales, dejándolos intactos, si éstos se encuentran manchados con unas pocas gotas de sangre. Sus sentidos del olfato y de la vista lo llevan a seleccionar hierbas y otras plantas para su alimentación, las cuales saborea con deleite. De manera similar, observamos que en los animales frugívoros, sus sentidos les guían invariablemente hacia las frutas de los árboles y del campo.

En los hombres de todas las razas constatamos que los sentidos del olfato, del oído y de la vista nunca les inducen a matar animales y que, por el contrario, ni siquiera pueden tolerar la vista de semejantes matanzas. Siempre se ha recomendado que los mataderos sean instalados lejos de las ciudades; a menudo se dictan estrictas ordenanzas prohibiendo el transporte al descubierto de carnes frescas. ¿Puede entonces considerarse a la carne como el alimento natural del hombre, cuando sus ojos y su

nariz la rechazan, a menos que sean engañados por el sabor que le aportan las especias, la sal y el azúcar? Por otra parte, ¿cuán deliciosa encontramos la fragancia de las frutas, a cuya simple vista se nos hace agua la boca! Cabe señalar también que los cereales y vegetales poseen un olor y sabor agradable, aun cuando sea suave, incluso cuando no han sido preparados. De las observaciones anteriores, nos inclinamos a inferir que el hombre estaba destinado originalmente a ser un animal frugívoro⁹.

Observación de la alimentación de los recién nacidos. Si observamos la nutrición de los recién nacidos, podemos apreciar que la leche es indudablemente su principal alimento. Y ésta no se produce en cantidad adecuada en los senos de la madre si ella no ingiere frutas, cereales y verduras, como su alimento natural.

La causa de las enfermedades. De todas estas observaciones, sólo podemos concluir razonablemente que los diversos tipos de cereales, frutas, raíces comestibles y —como bebidas— la leche y el agua pura, expuesta al aire y al sol, son decididamente los mejores alimentos naturales para el hombre. Dichos alimentos son siempre bien asimilados, puesto que concuerdan con su organismo, siempre que se ingieran de acuerdo a la capacidad de los órganos digestivos y sean masticados y mezclados con saliva en la forma adecuada.

⁹ “Y Dios dijo: He aquí, te he dado cada hierba que da semilla, la cual crece sobre la faz de toda la tierra y en cada árbol, el cual es el fruto de una semilla productora, para que sea tu alimento.” *Génesis 1:29. (Nota del Editor)*

Otros alimentos no son naturales al hombre y —puesto que no concuerdan con su organismo— le resultan extraños. Por ello, cuando llegan al estómago, no son asimilados en la forma adecuada. Y al mezclarse con la sangre, se acumulan tanto en los órganos excretorios como en otros órganos, ninguno de los cuales se encuentra adaptado para recibirlos. Por este motivo, no pueden ser eliminados y se almacenan en los recesos de los tejidos, por efecto de la ley de la gravitación; al fermentar, causan enfermedades tanto físicas como mentales, y conducen finalmente a la muerte prematura.

El desarrollo de los niños. Los experimentos demuestran también que la dieta natural y no irritante del vegetariano es, casi sin excepción, admirablemente adecuada para el desarrollo tanto físico como mental de los niños. Asimismo, contribuye al apropiado desarrollo de la mente, el entendimiento, la voluntad, las facultades principales, el temperamento y la disposición general.

La vida natural calma las pasiones. Cuando para suprimir las pasiones sexuales se recurre a medios extremos —como por ejemplo el ayuno excesivo, la mortificación, o el confinamiento monástico— raramente se logra el efecto deseado. Sin embargo, la experimentación demuestra que el ser humano puede fácilmente vencer estas pasiones, archienemigos de la moralidad, mediante un sistema de vida natural y siguiendo una dieta no irritante, como se ha indicado con anterioridad. El hombre obtiene así la calma mental que todo psicólogo reconoce como el estado más favorable para la actividad de

la mente, el cual conduce a un entendimiento claro y a un modo objetivo de pensar.

El deseo sexual. Es necesario agregar aquí algo acerca del instinto natural de la reproducción, el cual es, después del instinto de conservación, el más poderoso del cuerpo animal. Como todos los otros deseos, el deseo sexual posee un estado normal y otro anormal o morboso; este último es causado tan sólo por las materias extrañas que se acumulan en el cuerpo cuando se vive en la forma antinatural aludida anteriormente. En el deseo sexual cada persona tiene, pues, un termómetro muy preciso de su estado de salud. Este deseo se desvía de su condición normal cuando los nervios son irritados por la presión que las substancias extrañas, acumuladas en el organismo, ejercen sobre el aparato sexual; esta presión se manifiesta al comienzo por un aumento del deseo, al que sigue luego una disminución paulatina de la potencia sexual.

En su estado normal, el deseo sexual libera al hombre de las perturbadoras pasiones, y actúa sobre el organismo (despertando el deseo de ser aplacado) sólo raramente. También en tal caso los experimentos demuestran que este deseo —al igual que los demás— es siempre normal en las personas cuya forma de vida es natural, como se ha descrito.

La raíz del árbol de la vida. El órgano sexual —punto de conjunción de importantes terminaciones nerviosas, particularmente de los nervios espinales y simpáticos (los principales nervios del abdomen), los cuales por su conexión con el cere-

bro son capaces de estimular todo el organismo— es en cierto sentido la raíz del árbol de la vida. El ser humano bien instruido en el uso correcto del sexo puede mantener el cuerpo y la mente en buen estado de salud y vivir agradablemente toda su vida.

Los principios prácticos de un comportamiento sexual sano no se enseñan debido a que la sociedad considera el tema inmoral e indecoroso. Así cegada, la humanidad pretende cubrir a la Naturaleza con un velo porque le parece impura, olvidándose que ella es siempre inmaculada y que la impureza y falta de decoro no son por cierto una característica de la Naturaleza, sino que constituyen parte de la mentalidad humana. Es evidente entonces que el hombre —al no conocer la verdad acerca de los peligros que encierra el mal uso de la energía sexual, y viéndose obligado a abandonarse a prácticas erróneas debido a la irritación de los nervios causada por su forma antinatural de vivir— está expuesto a sufrir penosas enfermedades y termina por ser víctima de una muerte prematura.

La morada del hombre. En segundo lugar, nos referiremos a nuestra morada. Podemos fácilmente comprender —por el desagrado que experimentamos al entrar en una habitación atestada de gente después de haber respirado el aire puro de la montaña, del campo o de un jardín— que la ciudad o los lugares excesivamente poblados no constituyen en modo alguno la morada natural del ser humano. En cambio, la atmósfera límpida de la montaña, del campo, de un jardín, o de un lugar

seco, bien ventilado, sombreado de árboles que cubren una vasta extensión de tierra son todos ambientes apropiados, de acuerdo a la Naturaleza, para servir de morada al hombre.

La compañía que debemos cultivar. En tercer lugar consideraremos la compañía que debemos cultivar. También en este caso, si escuchamos los dictados de nuestra conciencia y tomamos en cuenta nuestras inclinaciones naturales, nos percataremos de inmediato que preferimos a las personas cuyo magnetismo nos afecta armoniosamente, que calman nuestro organismo, estimulan nuestra vitalidad, y desarrollan el amor que naturalmente existe en nosotros, aliviándonos así de nuestros sufrimientos y aportándonos una sensación de paz. Esto significa que debemos permanecer en compañía de *Sat* o Salvador y evitar la compañía de *Asat*, como se describió anteriormente. Al cultivar la compañía de *Sat* (el Salvador), nos será posible disfrutar de una perfecta salud física y mental, y nuestra vida se prolongará. Por otra parte, si desobedecemos las advertencias de la Madre Naturaleza, desoímos la voz pura de nuestra conciencia y frecuentamos la compañía de todo lo que lleva el nombre de *Asat*, se produce el efecto contrario: nuestra salud se deteriora y nuestra vida se acorta.

La necesidad de vivir en forma natural y de alcanzar la pureza. Así, una forma de vida natural sirve de ayuda para la práctica de *Yama*, es decir las abstenciones ascéticas a que nos referimos anteriormente. La pureza de la mente y del cuerpo es igualmente importante para la práctica de *Niyama*, las

observancias ascéticas ya explicadas, y deberán realizarse todos los esfuerzos posibles por alcanzar semejante pureza.

SUTRAS 12-18

ततः पाशक्षयः । १२ ।

घृणालज्जाभयशोकजुगुप्साजातिकुलमानाः पाशाष्टकम् । १३ ।

तदा चित्तस्य महत्त्वम् वीरत्वं वा । १४ ।

गार्हस्थ्यश्रमोपयोग्यासनप्राणायामप्रत्याहारसाधनेषु

योग्यता च । १५ ।

स्थिरसुखमासनम् । १६ ।

प्राणानां संयमः प्राणायामः । १७ ।

इन्द्रियाणामन्तर्मुखत्वं प्रत्याहारः । १८ ।

En consecuencia, el cautiverio desaparece.

Las ocho ataduras o ardides son: el odio, la vergüenza, el miedo, la aflicción, el espíritu crítico, el prejuicio racial, el orgullo de familia y la arrogancia.

(La eliminación de estas ocho ataduras) conduce a la grandeza de alma [magnanimidad].

De este modo, el hombre se vuelve apto para la práctica de *Asana*, *Pranayama* y *Pratyahara*, y para disfrutar de la vida doméstica (satisfaciendo en ella sus deseos y deshaciéndose así de éstos).

***Asana* significa mantenerse inmóvil en una postura física confortable.**

***Pranayama* significa controlar el *Prana* o la fuerza vital.**

***Pratyahara* significa retirar los sentidos de los objetos externos.**

Las ocho mezquindades del corazón. La firmeza del valor moral, una vez alcanzada, elimina todos los obstáculos en el camino a la salvación. Estos obstáculos son ocho —el odio, la vergüenza, el miedo, la aflicción, el espíritu crítico, el prejuicio racial, el orgullo de familia y la arrogancia— y constituyen las ocho mezquindades del corazón humano.

El despertar de la grandeza de alma [magnanimidad]. Mediante la eliminación de estos ocho obstáculos, surge *Viratwam* o *Mahattwam* (la magnanimidad o grandeza de alma) y el hombre se torna entonces apto para la práctica de *Asana* (el permanecer inmóvil en una postura cómoda), *Pranayama* (el control del *prana* o las corrientes eléctricas de los nervios del sistema involuntario) y *Pratyahara* (el encauzar hacia el interior las corrientes eléctricas de los nervios del sistema voluntario). Estas prácticas capacitan al hombre para disfrutar de los objetos de los sentidos en la forma prevista para *Garhasthyasrama* o la vida doméstica, satisfaciendo así su corazón.

El valor de *Pranayama*. El hombre puede poner sus nervios voluntarios en acción cuandoquiera que lo desee, y dejarlos reposar si se fatigan. Cuando la totalidad de los nervios del sistema nervioso volun-

tario requiere descanso, el hombre se entrega naturalmente al sueño, mediante el cual los nervios voluntarios se recuperan y pueden operar nuevamente con todo su vigor. Los nervios del sistema involuntario, sin embargo, desde el nacimiento, continúan operando sin descanso, independientemente de la voluntad del hombre; puesto que este último no tiene control alguno sobre ellos, no puede interferir en lo más mínimo en su funcionamiento. Cuando estos nervios se fatigan, también necesitan descanso y se duermen naturalmente; este sueño de los nervios involuntarios se llama *Mahanidra* o el gran sueño, la muerte. Cuando esto ocurre, la circulación, la respiración y otras funciones vitales se detienen y el cuerpo físico comienza a deteriorarse naturalmente. Al cabo de cierto tiempo, cuando este gran sueño o *Mahanidra* ha terminado, el hombre despierta con todos sus deseos y renace en un nuevo cuerpo físico para satisfacer sus diversos anhelos. En esta forma, el hombre se mantiene atado a la vida y la muerte, y no le es posible alcanzar la salvación final.

El control sobre la muerte. Si le es posible al hombre controlar los nervios del sistema involuntario, mediante el *Pranayama* antes mencionado, puede él detener el desgaste del cuerpo físico y dar periódicamente descanso a los nervios involuntarios (del corazón, los pulmones y otros órganos vitales), tal como lo hace con sus nervios voluntarios durante el sueño. Luego de tal descanso obtenido mediante el *Pranayama*, los nervios involuntarios se recuperan y operan con una energía renovada.

Así como después del sueño, cuando los nervios voluntarios han descansado, el hombre no requiere ayuda para despertar naturalmente, así también después de la muerte, cuando él ha disfrutado de un descanso total, despierta naturalmente a la vida en un nuevo cuerpo sobre la tierra. Si el hombre puede “morir” —es decir, poner conscientemente su sistema nervioso completo, voluntario e involuntario, a descansar cada día mediante la práctica de *Pranayama*— su organismo entero funciona con gran vigor.

El yogui que persevera en la práctica de *Pranayama*, obtiene control total sobre la vida y la muerte. Prescindiendo en esta forma del prematuro deterioro físico que acosa a la mayoría de los seres humanos, puede él conservar su cuerpo indefinidamente y disponer del tiempo necesario para consumir su karma, satisfaciendo todos los deseos de su corazón (deshaciéndose así de ellos) en una sola vida. Al encontrarse finalmente purificado, no le es necesario ya retornar más a este mundo bajo la influencia de *Maya*, la Oscuridad, o sufrir la “segunda muerte”. Ver *Corintios I*, 15:31 y *Apocalipsis 2:10, 11*.

“Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo [conciencia] que cada día muero.” —San Pablo

“Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida... El que venciere no sufrirá daño de la segunda muerte.”

La necesidad de *Pratyahara*. Cuando así lo desea,

el hombre puede disfrutar de una cosa. Sin embargo, si al disfrutar enfoca sus órganos de los sentidos —a través de los cuales experimenta el placer— en el objeto de su deseo, nunca se sentirá satisfecho y la intensidad de sus deseos aumentará grandemente. Si le es posible, en cambio, enfocar sus órganos de los sentidos en su interior, en su propio Ser, en ese momento mismo su corazón hallará la satisfacción. Por tanto, la práctica del mencionado *Pratyahara*, que consiste en invertir la dirección de las corrientes en los nervios “voluntarios”, provee una vía aconsejable para la satisfacción de los deseos humanos. El hombre debe reencarnar una y otra vez hasta que todos sus anhelos terrenos se hayan cumplido y esté libre de cada uno de sus deseos.

La necesidad de Asana. El hombre no puede sentir ni siquiera pensar en forma adecuada, cuando su mente no se encuentra en un estado agradable. Y existe tal armonía entre las distintas partes del cuerpo humano, que incluso si la más pequeña región de éste sufre aunque sea levemente, el organismo entero es afectado. Por lo mismo, para comprender una cosa, es decir, para sentirla claramente mediante el corazón, es necesaria la práctica de *Asana*, la postura estable y placentera.

SUTRAS 19-22

चित्तप्रसादे सति सर्वभावोदयः स्मृतिः । १९ ।

तदेवार्थमात्रनिर्भासं स्वरूपशून्यमिव समाधिः । २० ।

ततः संयमस्तस्मात् ब्रह्मप्रकाशकप्रणवशब्दानुभवः । २१ ।

तस्मिन्नात्मनो योगो भक्तियोगस्तदा दिव्यत्वम् । २२ ।

Smriti, el verdadero entendimiento, conduce al hombre al conocimiento de toda la creación.

Samadhi, la verdadera concentración, nos capacita para abandonar la propia individualidad a fin de abrazar la universalidad.

De aquí surge ***Samyama*** (“control”, es decir triunfo sobre la individualidad egotista), mediante el cual se experimenta la vibración de ***Om***, la cual revela a Dios.

De este modo, el alma es bautizada en ***Bhakti Yoga*** (la devoción). Éste es el estado de la Divinidad.

Smriti, la verdadera concepción. Una vez que ha dominado las prácticas antes mencionadas, le es posible al hombre concebir o sentir todas las cosas de esta creación a través de su corazón. Esta concepción verdadera se denomina ***Smriti***.

Samadhi, la verdadera concentración. Cuando, al enfocar firmemente la atención en cualquier objeto así concebido, llegamos a identificarnos tan completamente con éste como si estuviésemos desprovistos de nuestra individualidad, alcanzamos el estado de ***Samadhi*** o concentración verdadera.

Pranava Sabda, la Palabra de Dios. Cuando el hombre enfoca todos sus órganos sensoriales en su centro común, el sensorio o ***Sushumnadwara***, la

puerta del mundo interno, percibe su cuerpo luminoso enviado por Dios —*Radha* o Juan el Bautista— y escucha el “golpear” del sonido especial de *Pranava Sabda*, la Palabra de Dios. Ver *San Juan* 1:6, 7, 23.

“Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

“Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él.”

“Dijo: ‘Yo soy la voz de uno que clama en el desierto.’”

Samyama, la concentración del ser. Al disfrutar de estas percepciones, el ser humano cree, de un modo natural, en la existencia de la verdadera Luz Espiritual. Retirando su ser del mundo externo, se concentra en el sensorio. Esta concentración del ser se llama *Samyama*.

Bhakti Yoga o bautismo, el segundo nacimiento del hombre. Mediante este *Samyama* o concentración del ser en el sensorio, el hombre es bautizado o absorbido por la corriente sagrada del Sonido Divino. Este bautismo se llama *Bhakti Yoga*. En este estado el ser humano se arrepiente, es decir, le vuelve la espalda a esta burda creación material nacida de la Oscuridad o *Maya*, ascendiendo en cambio hacia su Divinidad, el Padre Eterno, desde el cual había descendido; pasando entonces a través de la puerta del sensorio, entra en una esfera interna, *Bhuvanloka*. Este ingreso al mundo interno constituye el segundo nacimiento del ser humano, y al alcanzar este estado se convierte él en un *Devata* o ser divino.

SUTRA 23

मूढविक्षिप्तक्षिप्तैकाग्रनिरुद्धाश्चित्तभेदास्ततो

जात्यन्तरपरिणामः । २३ ।

La traducción de este sutra es idéntica al comentario siguiente.

Los cinco estados del corazón humano. Cinco son los estados del corazón humano: oscuro, motivado, constante, consagrado y puro. En base a estos cinco estados del corazón, puede clasificarse a los seres humanos y determinar el nivel que han alcanzado en su evolución.

SUTRA 24

मूढचित्तस्य विपर्ययवृत्तिवशाद् जीवस्य शूद्रत्वम्, तदा ब्रह्मणः

कलामात्रेन्द्रियग्राह्यस्थूलविषयप्रकाशात् कलिः । २४ ।

En el estado oscuro del corazón, el ser humano alberga ideas erróneas (acerca de todo). Este estado es el resultado de *Avidya* o la Ignorancia, y da origen a los hombres de la casta más baja o *Sudras*. Tales hombres pueden captar solamente lo que se relaciona con el mundo físico. Éste es el estado mental prevalente en Kali Yuga, la Edad Oscura de un ciclo.

El corazón oscuro. En el estado oscuro del corazón, el hombre se forma conceptos errados; piensa que esta porción de la creación, consistente de materia

burda, es la única substancia real en existencia y que nada más existe. Tales ideas no son sino el producto de la Ignorancia o *Avidya* ya que la verdad es otra, tal como se ha explicado anteriormente.

Sudra, la clase de los sirvientes. En este estado el hombre se denomina *Sudra*, o miembro de la clase de los sirvientes, pues es su deber natural en esta condición el prestar servicio a quienes pertenecen a una clase superior. Permaneciendo así en la compañía de estos últimos, prepara él su corazón para alcanzar una etapa superior.

Kali Yuga, el ciclo oscuro. Este estado del hombre es llamado *Kali*. Cuando la generalidad de los seres humanos en un sistema solar determinado se encuentra en este estado, no siéndole ordinariamente posible superar tal condición, se dice que el sistema solar entero está en la era de Kali Yuga, el ciclo oscuro.

SUTRAS 25, 26

ब्रह्मणः प्रथमपादपूर्णत्वे द्वितीयसूक्ष्मविषयज्ञानाप्राप्तसन्धिकाले

चित्तस्य विक्षेपस्तदा प्रमाणवृत्तिवशात् क्षत्रियत्वम् । २५ ।

ततः सद्गुरुलाभो भक्तियोगश्च तदालोकान्तरगमनम् । २६ ।

Quando el hombre lucha por alcanzar la iluminación, abandona la primera etapa en el plan de Brahma y entra entonces en la casta natural de los *Kshatriya* o guerreros.

Bajo el empuje de las fuerzas evolutivas, lucha él por encontrar la verdad. Busca un

gurú y valora la guía espiritual de éste. El *Kshatriya* se vuelve así apto para residir en niveles superiores de entendimiento.

El corazón motivado. Cuando el hombre alcanza un leve grado de iluminación, compara las experiencias que le aporta la creación material en su estado de vigilia con las experiencias que tiene él en sus sueños. Sabiendo que éstas últimas no son sino meras ideas, comienza a albergar dudas acerca de la existencia substancial de las primeras. Su corazón se ve entonces impulsado a descubrir la verdadera naturaleza del universo y lucha por disipar sus dudas, buscando evidencia para determinar dónde yace la verdad.

***Kshatriya*, la clase guerrera.** En este estado, el ser humano es llamado *Kshatriya* o miembro de la clase de los guerreros. Para él, luchar en la forma antes descrita se convierte en su deber natural, cuyo cumplimiento puede permitirle discernir la naturaleza de la creación y obtener un verdadero conocimiento de ella.

***Sandhithala*, la condición entre lo superior y lo inferior.** Este estado del ser humano, *Kshatriya*, es llamado también *Sandhithala* o la condición entre lo superior y lo inferior. En este estado, los hombres ansían el conocimiento verdadero y necesitan contar para ello con la ayuda de sus semejantes. De allí que surja en sus corazones el amor mutuo, requisito fundamental para alcanzar la salvación.

Motivado por la tendencia dinámica de tal amor, el ser humano cultiva afectuosamente la compañía

de quienes disipan sus problemas, aclaran sus dudas y le brindan paz. Evitando, por otra parte, cuanto le produzca el efecto contrario, se dedica también al estudio científico de las escrituras de los personajes divinos.

Cuando el hombre encuentra al *Sat-Guru*, el Salvador. De esta forma, el ser humano aprende a apreciar en qué consiste la verdadera fe. Y, cuando tiene la fortuna de contar con la divina compañía de un ser iluminado que consienta en servirle generosamente como su *Sat-Guru*, Maestro Espiritual, o Salvador, comprende él también la condición real de tales seres. Siguiendo afectuosamente los preceptos sagrados, aprende a concentrar su mente, enfocando sus órganos de los sentidos en su centro común o sensorio, *Sushumnadwara*, la puerta de la esfera interna. Allí percibe él el cuerpo luminoso de Juan el Bautista o *Radha*, y escucha el Sonido sagrado (Amén, *Om*) cual el de una corriente o río. Al ser absorbido o bautizado en esa corriente, comienza a retornar hacia su Divinidad, el Padre Eterno, a través de las diversas *Lokas* o esferas de la creación.

SUTRA 27

भूर्भुवःस्वर्महर्जनस्तपः सत्यमिति सप्त लोकाः । २७ ।

Los mundos o *Lokas* de la creación son siete: *Bhu*, *Bhuvar*, *Swar*, *Mahar*, *Jana*, *Tapo* y *Satya*. (Esta tierra y el “estado terrenal” de la conciencia humana se denominan *Bhuloka*).

Los siete Lokas. En el camino hacia la Divinidad, existen siete esferas o etapas de la creación, denominadas *Swargas* o *Lokas* por los sabios orientales, como dijimos en el Capítulo I:13. Éstas son: *Bhuloka*, la esfera de las materias burdas; *Bhuvvarloka*, la esfera de las materias sutiles o atributos eléctricos; *Swarloka*, la esfera de los polos magnéticos y auras o electricidades; *Maharloka*, la esfera de los magnetos, los átomos; *Janaloka*, la esfera de los Reflejos Espirituales, los Hijos de Dios; *Tapoloka*, la esfera del Espíritu Santo, el Espíritu Universal; y *Satyaloka*, la esfera de Dios, la Eterna Substancia, *Sat*. De estos siete planos, los primeros tres (*Bhuloka*, *Bhuvvarloka* y *Swarloka*) constituyen la creación material, el reino de la Oscuridad o *Maya*; y los últimos tres (*Janaloka*, *Tapoloka* y *Satyaloka*) constituyen la creación espiritual, el reino de la Luz. *Maharloka* o la esfera del átomo, situada en un punto medio entre ambos reinos, es la “puerta” que conecta estos dos mundos —material y espiritual— de la creación y es también llamada *Dasamadwara*, la décima puerta o *Brahmarandhra*, el camino a la Divinidad.

SUTRA 28

भुवल्लोके ब्रह्मणः द्वितीयपादसूक्ष्मान्तर्जगत्प्रकाशाद् द्वापरः, जीवस्य

द्विजत्वञ्च, तदा चित्तस्य क्षिप्तत्वात्तस्य वृत्तिर्विकल्पः । २८ ।

Al entrar al *Bhuvvarloka* (“el aire” o “el mundo de la fluctuación”), el ser humano se transforma en *Dwiija* o “nacido por segunda vez”.

Comprende la segunda parte de la creación material, consistente en las fuerzas más sutiles y refinadas. Este estado mental es el que prevalece en el Dwapara Yuga.

Dwiya o los nacidos por segunda vez. Cuando el ser humano, habiendo sido bautizado, comienza a arrepentirse y a retornar al Padre Eterno, retirando su ser del burdo mundo material (*Bhuloka*) y entrando en el mundo de la materia sutil (*Bhuwarloka*), se dice que pertenece a la clase de *Dwiya* o de los nacidos dos veces. En este estado, comprende sus electricidades internas, la materia sutil que constituye la segunda parte de la creación. Se percata entonces de que cuanto existe en el mundo externo es substancialmente sólo una simple fusión o unión — producida por la operación de su mente y conciencia— de los objetos sutiles internos de los sentidos (los atributos negativos de las electricidades) con los cinco órganos de los sentidos (los atributos positivos) a través de los cinco órganos de la acción (los atributos neutralizantes).

El corazón constante. Este estado del ser humano se llama *Dwapara*. Cuando ésta es la condición natural de la mayoría de los seres humanos en un sistema solar determinado, se dice que ese sistema solar entero se encuentra en la era de *Dwapara Yuga*. En el estado de *Dwapara*, el corazón se vuelve constante.

Si el hombre permanece en la condición bautismal, y continúa inmerso en la corriente sagrada, llega gradualmente a un dichoso estado en el cual,

retirando su corazón de cuanto concierne al mundo externo, se consagra del todo al mundo interior.

SUTRA 29

स्वर्गं चित्तस्यैकाग्रतया वृत्तिः स्मृतिस्ततः

ब्रह्मणस्तृतीयपादजगत्कारणप्रकृतिज्ञानवशात्

त्रेता, तदा विप्रत्वं जीवस्य । २९ ।

En el *Swarloka* (“el cielo”), le es posible al ser humano comprender los misterios de *Chitta* —la tercera parte o parte magnética— de la creación material y se transforma en *Vipra* (un ser casi perfecto). Éste es el estado mental que prevalece en Tetra Yuga.

El corazón consagrado. En este estado de consagración, el hombre retira su ser del mundo de los atributos eléctricos (*Bhuwarloka*) y entra en el mundo de los atributos magnéticos, las electricidades y los polos (*Swarloka*). Entonces le es posible comprender *Chitta*, el Corazón, la tercera parte (o parte magnética) de la creación. Este *Chitta*, como explicamos en el Capítulo 1, es el Átomo espiritualizado —*Avidya* o la Ignorancia— y constituye parte de la Oscuridad o *Maya*. Con la comprensión de este *Chitta*, el hombre adquiere la capacidad de comprender la Oscuridad en su totalidad o *Maya* misma, de la cual forman parte tanto *Chitta* como la creación entera. Se dice, entonces, que el hombre pertenece a la clase de seres casi perfectos o *Vipra*.

Dicho estado se llama *Treta*, y cuando ésta es la condición natural que predomina entre los seres humanos de un sistema solar determinado, se dice que dicho sistema entero se encuentra en la era de Treta Yuga.

SUTRA 30

महर्लोके चित्तस्य निरुद्धत्वात्तस्य वृत्तिर्निद्रा

ततः सर्वविकाराभावे ब्रह्मवत् स्वात्मानुभवात्

ब्रह्मणत्वन्तदाब्रह्मणस्तुरीयांशसत्पदार्थप्रकाशात् सत्यम् । ३० ।

Por medio del verdadero arrepentimiento, el ser humano alcanza *Maharloka* (el “gran mundo”) y acaba su sujeción a la influencia de la Ignorancia o *Maya*, alcanzando la pureza del corazón. Entra así en la casta natural de los *Brahmanes* (“los conocedores de Brahma”). Éste es el estado mental que prevalece en Satya Yuga.

El corazón puro. Al continuar avanzando hacia Dios, el hombre eleva su ser a *Maharloka*, la región del magneto, el Átomo. Habiéndose removido todas las capas de la Ignorancia, su corazón alcanza un estado de pureza, desprovisto de toda idea externa. El ser humano es capaz de comprender entonces la Luz Espiritual, Brahma o la Substancia Real del universo: la última parte de la creación, la parte espiritual y eterna. En esta etapa el hombre se denomina Brahmán o miembro de la clase espiritual.

Dicha etapa de la evolución humana se llama *Satya*, y cuando ése es el estado natural de la humanidad en general en un sistema solar determinado, se dice que ese sistema solar entero se encuentra en la era de Satya Yuga.

SUTRAS 31, 32

तदपि संन्यासान् मायातीतजनलोकस्थे मुक्तसंन्यासी

ततः चैतन्यप्रकटिततपोलोके आत्मनोऽर्पणात् सत्यलोकस्थे

कैवल्यम् । ३१-३२ ।

Cuando, en lugar de reflejar meramente la Luz Espiritual, el ser humano la manifiesta, se eleva él a *Janaloka*, el reino de Dios, e ingresa entonces en *Tapoloka*, la esfera de *Kutastha Chaitanya*.

Al abandonar la vana idea de su existencia individual separada, entra en *Satyaloka*, en donde alcanza el estado de liberación final o *Kaivalya*, la unión con el Espíritu.

En esta forma, cuando el corazón se ha purificado, ya no refleja simplemente la Luz Espiritual, el Hijo de Dios, sino que la manifiesta. Y al ser así consagrado o ungido por el Espíritu, se transforma en Cristo, el Salvador. Éste es el único camino a través del cual el hombre, habiendo sido nuevamente bautizado o absorbido por el Espíritu, puede elevarse sobre la creación nacida de la Oscuridad y entrar en *Janaloka*, el Reino de Dios (esto es, en la

creación nacida de la Luz). En este estado el ser humano se llama *Jivanmukta Sannyasi*, como el Señor Jesús de Nazaret. Ver *San Juan* 3:5 y 14:6.

“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.”

“Jesús les dijo: ‘Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.’”

En este estado, el hombre comprende que no es él sino una idea efímera que descansa sobre un fragmento del Espíritu Santo universal de Dios, el Padre Eterno. Y al entender el verdadero significado de la adoración, sacrifica su ser ante el Espíritu Santo, el altar de Dios; abandonando la vana idea de su existencia individual separada, “muere” o se disuelve en el Espíritu Santo universal y, de este modo, alcanza *Tapoloka*, la región del Espíritu Santo.

De esta manera, siendo uno y el mismo con el Espíritu Santo universal de Dios, el ser humano se unifica con el mismo Padre Eterno y llega así a *Satyaloka*. Allí comprende que la creación entera es substancialmente sólo una simple idea-representación de su propia naturaleza, y que nada existe en el universo aparte de su propio Ser. Este estado de unificación se denomina *Kaivalya*, el Único Ser. Ver *Apocalipsis* 14:13 y *San Juan* 16:28.

“Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor.”

“Salí del Padre y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.”

CAPÍTULO 4

विभूतिः LA REVELACIÓN

SUTRAS 1-3

सहजद्रव्यतपोमन्त्रैः देहत्रयशुद्धिस्ततः सिद्धिः । १ ।

सद्गुरुकृपया सा लभ्या । २ ।

सहजद्रव्येण स्थूलस्य तपसा सूक्ष्मस्य मन्त्रेण

कारणदेहचित्तस्य च शुद्धिः । ३ ।

El hombre alcanza el estado de perfección mediante la purificación de sus tres cuerpos. También puede alcanzarlo por la gracia del gurú.

La purificación se obtiene a través de la Naturaleza, la autodisciplina y los *mantras*.

Por medio de la Naturaleza se purifica la materia densa (el cuerpo físico); por medio de la autodisciplina se purifica la materia sutil (el cuerpo sutil); por medio de los *mantras* se purifica la mente.

La condición de perfección se alcanza mediante la purificación del cuerpo en todos sus aspectos. La purificación del cuerpo físico puede lograrse por medio de elementos generados por la Naturaleza conjuntamente con él; la purificación del cuerpo eléctrico, conservando la paciencia en toda circunstancia; y la purificación del cuerpo magnético

(चित्त *Chitta*, el Átomo espiritualizado, el Corazón), regulando el aliento, proceso denominado *mantra*, el purificador de la mente (मनः त्रायत इति मन्त्रः). El método a seguir para purificar los tres cuerpos puede aprenderse a los pies de aquellos personajes divinos que son testimonios de la Luz y dan prueba de la Conciencia del Cristo.

SUTRAS 4, 5

साधनप्रभावेण प्रणवशब्दाविर्भावस्तदेव मन्त्रचैतन्यम् । ४ ।

देशभेदे तस्य भेदात् मन्त्रभेदः साधकेषु । ५ ।

Por el sagrado efecto del *mantra*, es posible oír el sonido de *Pranava* o sonido de *Om*.

El devoto puede escuchar el sonido sagrado de diversas maneras, según sea la etapa que haya alcanzado en su desarrollo (en la purificación de su corazón).

Mediante la práctica de la regulación del aliento, bajo la guía del Maestro Espiritual (*Sat-Guru*), el Verbo Sagrado (प्रणव, शब्द *Pranava* o *Sabda*) se manifiesta espontáneamente, tornándose audible. Cuando este *mantra* (el Verbo o *Pranava*) se pone de manifiesto, la respiración se atempera, lo cual detiene el deterioro del cuerpo físico.

Este *Pranava* se manifiesta en diferentes formas en las distintas etapas de desarrollo, según sea el grado de purificación del corazón (*Chitta*).

SUTRA 6

श्रद्धायुक्तस्य सद्गुरुलाभस्ततः प्रवृत्तिस्तदैव
प्रवर्त्तकावस्था जीवस्य । ६ ।

Quien cultiva el amor innato del corazón, obtiene la guía de un gurú y comienza a recorrer el sendero de la disciplina espiritual (*sadhana*). Se transforma entonces en un *Pravartaka* o iniciado.

Se ha explicado ya qué es un *Sat-Guru* y cómo cultivar su compañía. Cuando el hombre está dotado del don celestial del amor puro, se siente naturalmente dispuesto a evitar la compañía de aquello que es *Asat* y a cultivar, en cambio, la compañía de lo que se ha descrito como *Sat*. Si cultiva afectuosamente la compañía de *Sat*, puede que tenga la buena fortuna de ser grato a los ojos de quien generosamente consienta en servirle como su *Sat-Guru* o Maestro Espiritual. Al cultivar su divina compañía, se desarrolla en el corazón del discípulo la tendencia (*Pravritti*) a liberarse de su esclavitud a la creación nacida de la Oscuridad o *Maya*. Se convierte entonces en un *Pravartaka*, un iniciado en las prácticas de *Yama* y *Niyama*, las abstenciones y las observancias ascéticas necesarias para obtener la salvación.

SUTRA 7

यमनियमसाधनेन पशुत्वनाशस्ततः वीरत्वमासनादिसाधने
योग्यता च तदैव साधकावस्था प्रवर्त्तकस्य । ७ ।

Mediante la práctica de *Yama* y *Niyama*, las ocho mezquindades del corazón humano desaparecen y se manifiesta la virtud. El hombre se convierte así en un *Sadhaka*, un verdadero discípulo, apto para alcanzar la salvación.

Recordemos que al cultivar *Yama* y *Niyama*, las ocho mezquindades desaparecen del corazón humano y se manifiesta entonces la magnanimidad. Es en esta etapa cuando el hombre se torna idóneo para la práctica de la postura ascética y los otros métodos preconizados por su *Sat-Guru* para obtener la salvación. Al perseverar en la aplicación de los mismos, se convierte en un *Sadhaka* o discípulo.

SUTRA 8

ततः भावोदयात् दिव्यत्वं तस्मिन् समाहिते दैववाणी
प्रणवानुभवस्तदेव सिद्धावस्था साधकस्य । ८ ।

Al avanzar en santidad y escuchar el sagrado sonido de *Om* se transforma en *Siddha*, un personaje divino.

En relación a lo expuesto en el Capítulo 3, se verá que el discípulo, al pasar por las diferentes etapas, se vuelve capaz de concebir en su corazón los diferentes objetos de la creación. Se apreciará también que al avanzar gradualmente, a través de los diversos estados de la meditación, llega finalmente a percibir, por medio de su concentración

en el sensorio, el sonido especial de *Pranava* o *Sabda*, el Verbo sagrado. Cuando esto ocurre, el corazón se torna divino y el Ego (*Ahamkara*, o hijo del hombre) es absorbido o bautizado por la corriente de ese sonido, convirtiéndose entonces el discípulo en un *Siddha*, es decir, un iniciado o ser iluminado.

SUTRA 9

तत्संयमात् सप्तपातालदर्शनम् ऋषिसप्तकस्य चाविर्भावः । ९ ।

Entonces percibe él las manifestaciones del Espíritu y atraviesa los siete *Patala Lokas* (o centros espinales), contemplando los siete *rishis*.

Al alcanzar el estado bautismal (*Bhakti Yoga*, o *Surat Sabda Yoga*, absorción del Ego en el Sonido sagrado), el hombre se arrepiente y retirando su ser del mundo externo de la materia burda, *Bhuloka*, ingresa al mundo interno de la materia sutil, *Bhuhvarloka*. Allí percibe él la manifestación del Espíritu, la verdadera Luz, en forma de siete estrellas situadas en siete centros o puntos de resplandeciente luz astral, los cuales se han comparado con siete candeleros de oro. Estas estrellas —por ser la manifestación de la Luz verdadera, el Espíritu— se denominan ángeles o *rishis* y aparecen una tras otra en la mano derecha del hijo del hombre, es decir, en la “vía derecha” que le conduce a la Divinidad.

Los siete candeleros de oro son los siete centros luminosos del cuerpo donde se manifiesta el

Espíritu; éstos son: el cerebro (*sahasrara*); el bulbo raquídeo (*ajna chakra*) y los cinco centros espinales: cervical (*vishuddha*), dorsal (*anahata*), lumbar (*manipura*), sacro (*swadhishtana*) y cóccigeo (*muladhara*). El Ego o hijo del hombre debe pasar por estos siete centros o iglesias, para llegar hasta la Divinidad. Ver *Apocalipsis* 1:12, 13, 16, 20 y 2:1.

“Y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al hijo del hombre.... Tenía en su diestra siete estrellas.”

“El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.”

“El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto.”

En este estado bautismal (*Bhakti Yoga*, o *Surat Sabda Yoga*), el Ego, *Surat*, el hijo del hombre, atravesando paulatinamente los siete lugares mencionados, adquiere el conocimiento de éstos y cuando termina su viaje a través de todas estas regiones, comprende la verdadera naturaleza del universo. Retirando entonces su ser de *Bhuvanloka*, la creación material sutil, entra en *Swarloka*, el origen de toda la materia, tanto sutil como burda. Allí, circundando su Corazón —el Átomo, el trono del Espíritu como Creador— percibe él la forma astral luminosa de siete colores como un arco iris provista de cinco electricidades y dos polos: la Mente y la Inteligencia. En esta esfera compuesta de electrici-

dades, mente e inteligencia —el origen de todos los objetos sensoriales y de los órganos de percepción para su goce— el hombre alcanza la satisfacción completa al contar con todo cuanto desea y adquirir así un conocimiento total. De allí que esta forma astral con sus [cinco] electricidades y sus [dos] polos (las siete partes antes mencionadas), haya sido descrita como un cofre sellado en cuyo interior yace el conocimiento, o como un libro con siete sellos. Ver *Apocalipsis* 4:3 y 5:1.

“Y había alrededor del trono un arco iris.”

“Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.”

SUTRA 10

तदा ज्ञानशक्तियोगक्रमात्

सप्तस्वर्गाधिकारस्ततश्चतुर्मुनूनामाविर्भावः । १० ।

Entonces, gracias al conocimiento y el poder del yoga, el ser humano obtiene la supremacía sobre los siete *Swargas* (cielos). Disolviendo las cuatro ideas originales (los “cuatro *manus*” o pensamientos primordiales que dieron origen a la creación), alcanza él la salvación.

Atravesando *Swarloka*, el hijo del hombre llega a *Maharloka* —el lugar del magneto (el Átomo)— cuyas cuatro partes consisten en las ideas de la

manifestación (el Verbo), el Tiempo, el Espacio y la partícula (el Átomo). Tal como se dijo en el Capítulo 1, este *Maharloka* representa a *Avidya* o la Ignorancia, que engendra la idea de una existencia separada del ser y es el origen del Ego, el hijo del hombre. Y puesto que la Ignorancia, que es el origen del hombre (मानव *manava*), se manifiesta a través de las cuatro ideas recién mencionadas, tales ideas se denominan los cuatro *manus* (मनु + ण = मानव) o los orígenes del hombre.

SUTRA 11

ततः भूतजयादणिमाद्यैश्वर्यस्याविर्भावः । ११ ।

Y al triunfar así sobre los poderes de la Oscuridad y la Ignorancia, el hombre se vuelve uno con Dios.

Maharloka, el lugar del Magneto (Átomo), es la puerta (*Brahmarandhra* o *Dasamadwara*), situada entre la creación material y la espiritual. Cuando el Ego, el hijo del hombre, llega a esta puerta, comprende la Luz Espiritual y es bautizado. Al atravesar esta puerta se eleva por sobre la creación “ideacional” de la Oscuridad o *Maya* y, adentrándose en el mundo espiritual, recibe la Luz verdadera y se transforma en el Hijo de Dios. Así el hombre, en su condición de Hijo de Dios, se libera de su esclavitud a la Oscuridad o *Maya*, y toma posesión de todas las *aisvaryas*, poderes extraordinarios derivados de la ascesis. Estas *aisvaryas* son de ocho tipos:

Anima, el poder de reducir tanto como se desee el tamaño del propio cuerpo, o de cualquier otra cosa, volviéndolo incluso tan minúsculo como un átomo o *anu*.

Mahima, el poder de aumentar tanto como se desee el tamaño (*mahat*) del propio cuerpo o de cualquier otra cosa.

Laghima, el poder de alivianar tanto como se desee el peso (*laghu*) del propio cuerpo o de cualquier otra cosa.

Garima, el poder de aumentar tanto como se desee el peso (*guru*) del propio cuerpo o de cualquier otra cosa.

Prapti, el poder de obtener (*apti*), cualquier cosa que se desee.

Vasitwa, el poder de controlar (*vasa*), cualquier cosa.

Prakamya, el poder de satisfacer todos los deseos (*kama*) por medio de una fuerza de voluntad irresistible.

Isitwa, el poder de convertirse en *Isa* o Señor de cuanto existe. Ver *San Juan* 14:12.

“De cierto, de cierto os digo: ‘El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre.’”

SUTRA 12

ततः सृष्टिस्थितिप्रलयज्ञानात् सर्वनिवृत्तिः ।

तदा मायातिक्रमे आत्मनः परमात्मनि दर्शनात् कैवल्यम् । १२ ।

El conocimiento de la evolución, la vida y la disolución conducen a la completa emancipación de las ataduras de *Maya* o el engaño. Al contemplar el ser en el Ser Supremo, el hombre conquista la libertad eterna.

De este modo, el hombre —disponiendo de los poderes antes mencionados (*aisvaryas*) poderes extraordinarios derivados de la ascesis— comprende plenamente que el Espíritu Eterno (el Padre, la única Substancia Real) es la Unidad, el Todo Perfecto, y que su propio Ser no es sino una mera idea que reposa sobre un fragmento de la Luz Espiritual. Al lograr esta comprensión, el ser humano abandona completamente la vana idea de la existencia separada de su propio Ser y se une al Espíritu Eterno, Dios el Padre. Como se explica en esta obra, tal unión con Dios es *Kaivalya*, la suprema meta del ser humano. Ver *Apocalipsis* 3:21.

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.”

CONCLUSIÓN

“El amor rige la corte, el campo y el bosque;
a los hombres abajo y en lo alto a los santos:
porque el amor es cielo y el cielo es amor.”

En la estrofa recién citada¹, el poeta ha expresado maravillosamente el poder del amor. Se ha demostrado claramente en las páginas anteriores que “el Amor es Dios”, no simplemente como el más noble sentimiento del poeta sino como la expresión de una eterna verdad. Si un hombre cultiva adecuadamente este principio que existe en forma natural en su corazón —no importa cual sea su credo religioso ni su posición social— tendrá la seguridad de estar siguiendo la senda correcta que lo salvará de extraviarse en esta creación nacida de la Oscuridad o *Maya*.

En las páginas precedentes se ha demostrado cómo puede cultivarse el amor, y cómo, mediante su cultivo, se logra desarrollarlo. Asimismo, se demuestra que es únicamente a través del desarrollo del amor como le es posible al hombre encontrar a su Preceptor Espiritual, mediante cuyo favor es bautizado nuevamente en la corriente sagrada y sacrifica su Ser ante el altar de Dios, uniéndose así al Padre Eterno por siempre y para siempre. Concluyendo este pequeño volumen, se exhorta ardientemente al lector a no olvidar jamás la suprema meta de la vida. Shankaracharya, el sabio iluminado, ha dicho:

¹ Segunda estrofa del tercer canto de *The Lay of the Last Minstrel*, de Sir Walter Scott.

“नलिनीदलगतजलमतितरलं तद्वज्जीवनमतिशयचपलम् ।

क्षणमिह सज्जनसंगतिरेका भवति भवार्णवतरणे नौका ॥”

[“La vida es siempre insegura e inestable, cual una gota de agua sobre una hoja de loto. La compañía de un personaje divino, aunque sea por un instante, puede salvarnos y redimirnos”.]

Reseña del autor

Swami Sri Yukteswar, ejemplifica en forma ideal el antiguo patrimonio de los *rishis* iluminados de la India, y es venerado como un *Guianavatar* ("encarnación de la sabiduría") por personas de todo el mundo que han sido inspiradas por su vida y enseñanzas. Él demostró que había alcanzado el dominio de sí mismo y la realización divina: la meta suprema que han aspirado conquistar los buscadores de la Verdad a través de los siglos.

Infancia y juventud

Sri Yukteswar, cuyo nombre de familia era Priya Nath Karar, nació en Serampore (cerca de Calcuta) en 1855, y fue el único hijo de Kshetranath y Kadambini Karar. Su padre, Kshetranath, era un adinerado hombre de negocios y su familia poseía varias propiedades en aquella región.

Incluso desde niño el joven Priya demostró una aguda inteligencia y una sed insaciable de conocimientos. Como ocurre a menudo con quienes poseen un intelecto superior, sin embargo, la educación formal constituyó para él más bien un impedimento que una ayuda, por lo cual sus estudios académicos no fueron extensos.

Kshetranath Karar murió cuando su hijo era todavía un niño y, en consecuencia, Priya Nath debió asumir a muy temprana edad la responsabilidad de administrar las propiedades familiares. Se casó en su juventud, pero quedó viudo algunos años más tarde; su única hija falleció siendo muy joven, poco después de haberse casado.

La búsqueda de la Verdad condujo a Priya Nath al gran maestro Lahiri Mahasaya de Benarés, quien enfatizó que *Kriya Yoga* es el medio más eficaz para alcanzar la realización de Dios, siendo el primero en enseñar sin restricciones esta antigua ciencia de meditación en los tiempos modernos. Con la guía de Lahiri Mahasaya y mediante su práctica personal de *Kriya*, Sri Yukteswar alcanzó el supre-

mo estado de realización espiritual, en el cual, como describe en *La Ciencia Sagrada*, “se abandona por completo la vana idea de la existencia separada del propio Ser y se une al Espíritu Eterno, Dios el Padre. Este estado de unión con Dios es *Kaivalya*, la suprema meta del hombre”.

Origen de *La Ciencia Sagrada*

Sri Yukteswar advirtió que una síntesis de la herencia espiritual del Oriente y la ciencia y tecnología de Occidente contribuiría considerablemente a aliviar los sufrimientos materiales, psicológicos y espirituales prevaletentes en el mundo moderno. Él estaba convencido de que podrían lograrse importantes adelantos, tanto en el plano individual como en el internacional, mediante el intercambio de las mejores características de ambas culturas. Estas ideas se concretaron gracias a su extraordinario encuentro con el Mahavatar Babaji, gurú de Lahiri Mahasaya, en 1894. Sri Yukteswar relató la historia de esa memorable ocasión de la manera siguiente¹:

“Bienvenido, *Swamiji*”, Babaji me dijo afectuosamente.

“Señor”, le contesté con énfasis, “yo *no* soy un *swami*.”

“Aquéllos a quienes la Divinidad me señala para otorgarles el título de *swami*, nunca lo desechan.” El santo se dirigía a mí con sencillez, pero sus palabras resonaban con profunda convicción; en un instante, me vi envuelto en una ola de bendición. Sonriendo ante mi súbito ascenso a la antigua orden monástica²,

¹ Según relatará Paramahansa Yogananda en el capítulo 36 de su *Autobiografía de un Yogui*.

² Sri Yukteswar fue posteriormente iniciado de modo formal como miembro de la Orden de los Swamis por el *Mahant* (superior del monasterio) de Buddha Gaya en Bengala. En aquella ocasión, tomó el nombre monástico de Swami Sri Yukteswar (“unido a Dios”), renunciando a su nombre secular.

me incliné reverentemente ante aquel angélico gran ser que, en forma humana, me había honrado de esa manera...

“Ya veo que estás tan interesado en Occidente como en Oriente.” El rostro de Babaji se iluminó con la luz de la aprobación. “Siento la angustia de tu corazón con igual amplitud para todos los hombres. Es por esto que te he hecho venir aquí. Oriente y Occidente deben establecer un verdadero ‘sendero dorado’ de actividad y espiritualidad combinadas”, continuó diciendo. “La India tiene mucho que aprender de Occidente en desarrollo material; a su vez, la India puede enseñar métodos universales por medio de los cuales el Occidente podría cimentar sus creencias religiosas sobre las incommovibles bases de la ciencia del Yoga.”

“Tú, *Swamiji*, tienes una misión que cumplir en el advenimiento de un armónico intercambio entre Oriente y Occidente. Dentro de algunos años te enviaré a un discípulo a quien podrás adiestrar para la difusión del yoga en Occidente. Desde allá, las vibraciones de muchas almas espiritualmente sedientas fluyen hacia mí. Percibo la existencia de santos potenciales tanto en América como en Europa, que esperan únicamente ser despertados...”

“A mi súplica, *Swamiji*, hazme el favor de asumir otra tarea”, me dijo el gran Maestro. “¿No querrías escribir un breve libro señalando la básica armonía existente entre las Escrituras cristianas e hindúes? Demuestra, a través de citas paralelas, que los inspirados hijos de Dios han hablado de la misma verdad.”

De regreso en Serampore, Sri Yukteswar dio comienzo a sus esfuerzos literarios. “En la quietud de la noche, me dediqué a comparar la Biblia con las escrituras de *Sanatan Dharma*”, relató posteriormente. “Citando las palabras de

³ Literalmente, la “religión eterna”, nombre que se da al con-

Jesús, he demostrado que sus enseñanzas coinciden, en esencia, con las revelaciones de los Vedas. Con las bendiciones de mi *paramguru*⁴, pude terminar mi libro, *La Ciencia Sagrada*, en muy breve tiempo.”

El entrenamiento de sus discípulos

Con el paso de los años, Sri Yukteswar comenzó a aceptar discípulos con el fin de proporcionarles entrenamiento espiritual. Su casa paterna en Serampore se transformó en su ermita; posteriormente, construyó un *ashram* adicional junto al mar en Puri, a 482 kilómetros al sur de Calcuta.

En 1910 Sri Yukteswar conoció al discípulo que Babaji le había prometido enviarle para divulgar el Yoga en el Occidente: Mukunda Lal Gosh, a quien Sri Yukteswar confirió más tarde el nombre monástico de Paramahansa Yogananda. En su *Autobiografía de un Yogui*, Paramahansaji describió en forma detallada los numerosos años en que recibió la disciplina espiritual del Swami Sri Yukteswar, proporcionando un fascinante retrato biográfico de su gurú, algunos de cuyos pasajes presentamos a continuación:

“La vida diaria en la ermita se deslizaba suavemente, con muy pocas variaciones. Mi Gurú se despertaba antes del amanecer y, recostado en el lecho o sentado en él, entraba en el estado de *samadhi*⁵...

“El desayuno no era inmediato; primero venía un largo paseo por el Ganges. Estos paseos matutinos con mi Maestro, ¡cuán reales y vívidos permanecen conmigo! En la fácil evocación de mi memoria, con frecuencia me encuen-

junto de las enseñanzas védicas que constituye la base del hinduismo.

⁴ El gurú de nuestro propio gurú; en este caso, Mahavatar Babaji.

⁵ *Samadhi* (literalmente, “dirigir juntos”) es un estado supraconsciente de bienaventuranza en el cual el yogui percibe la identidad del alma individualizada y del Espíritu Cósmico.

tro a su lado; el temprano sol calienta el río y su voz resuena plena de auténtica sabiduría.

“Luego un baño; después, la comida de mediodía. Su preparación, de acuerdo con las instrucciones diarias del Maestro, era la más cuidadosa tarea de sus jóvenes discípulos. Mi gurú era vegetariano. Antes de acogerse a la vida monástica, comía huevos y pescado. Su consejo a los estudiantes era el de seguir una dieta sencilla y adecuada a la constitución de cada uno.

“Los visitantes hacían su aparición por la tarde. Una corriente continua llegaba del mundo a la tranquila ermita. Todos encontraban en mi Maestro idéntica cortesía y fineza. Para un hombre que se ha realizado a sí mismo como un alma y no como un cuerpo ni ego, el resto de la humanidad asume un aspecto de notable similitud.

“Las ocho de la noche era la hora de la cena, y a veces aún se encontraban en la ermita algunos visitantes. Mi Maestro no se excusaba para ir a comer solo; nadie salía de la ermita hambriento o insatisfecho. Sri Yukteswar jamás carecía de recursos ni se desanimaba ante la llegada de visitantes inesperados; con pocos alimentos organizaba un banquete bajo su ingeniosa dirección. Sin embargo, era económico, y sus modestos recursos le llevaban lejos. ‘Vivid cómodamente con vuestro presupuesto’, decía con frecuencia. ‘La extravagancia os aportará incomodidades.’ En los detalles de la ermita, ya fueran agasajos, reparaciones del edificio o en cualquier otra cosa, el Maestro mostraba la originalidad de un espíritu creador.

“Las quietas horas de la noche a menudo brindaban una de las disertaciones de mi gurú, tesoros que desafiaban al tiempo. Cada expresión suya era cincelada por la sabiduría. Una sublime confianza en sí mismo marcaba el incomparable estilo de su expresión. Hablaba siempre como nadie había hablado jamás, según mi experiencia. Sus pensamientos eran pesados en la delicada balanza del discernimiento antes de ser expresados exteriormente. La esencia

de la verdad, plenamente trascendente aun en su aspecto fisiológico, brotaba de él como una fragante exudación del alma. Yo tenía invariablemente la conciencia de que estaba ante la presencia de una viviente manifestación de Dios. El peso de su divinidad hacía que automáticamente me inclinara con reverencia ante él.

“Fuera de las escrituras sagradas, mi Maestro leía muy raramente. Sin embargo, estaba invariablemente enterado de los más recientes descubrimientos de la ciencia, así como de otros progresos del conocimiento. Conversador admirable, con gusto cambiaba opiniones sobre innumerables tópicos con sus huéspedes. Su agudo ingenio y su vibrante risa amenizaban todas sus conversaciones. Aun cuando grave, el Maestro no estaba nunca deprimido. ‘Para encontrar al Señor no es necesario desfigurarse el rostro’, solía decir, citando el pasaje bíblico⁶. ‘Recordad que el encuentro con Dios ha de ser el entierro de todos los pesares.’

“Entre los filósofos, profesores, abogados y científicos que visitaban la ermita, muchos llegaban por primera vez esperando encontrarse con un dogmático religioso. Una altiva sonrisa o una mirada llena de condescendiente tolerancia revelaba ocasionalmente la actitud de los visitantes, quienes no esperaban recibir otra cosa que unas pocas pláticas piadosas. Mas, luego de haber charlado con Sri Yuktswar y descubierto que él poseía conocimientos preciosos acerca de sus respectivas especialidades, los visitantes se mostraban reticentes a abandonar su compañía.

“El Maestro contaba con un gran número de doctores entre sus discípulos. ‘Aquéllos que han estudiado fisiología, deberían extender sus estudios a la ciencia del alma’, les decía. ‘Un sutil mecanismo espiritual está oculto tras la estructura del cuerpo.’

“‘Toda la creación está gobernada por Leyes’, decía Sri Yuktswar. ‘Las que se manifiestan en el mundo exterior,

⁶ *San Mateo* 6:16.

descubiertas por los científicos, son llamadas leyes naturales. Pero hay leyes más sutiles, que rigen los reinos de la conciencia; pueden ser estas leyes conocidas a través de la ciencia del Yoga. Los planos espirituales ocultos tienen sus leyes y principios naturales de operación. No es el físico, sino el Maestro plenamente realizado quien comprende la verdadera naturaleza de la materia. Cristo pudo restaurar la oreja del centurión, después que ésta había sido desprendida por uno de sus discípulos.'

"Mi Maestro explicaba la Biblia cristiana con una hermosa claridad. Fue de mi gurú hindú —desconocido para la cristiandad— de quien aprendí a percibir la inmortal esencia de la Biblia... Jamás escuché a persona alguna, en el Oriente ni en el Occidente, exponer las escrituras cristianas con un conocimiento espiritual tan profundo como el de Sri Yukteswar.

"Sri Yukteswar aconsejaba a sus estudiantes convertirse en eslabones vivientes de las virtudes orientales y occidentales. Él mismo, ejecutivo como un occidental en sus costumbres externas, era un oriental en sus costumbres espirituales. Alababa el progreso y los recursos higiénicos del Occidente y los ideales religiosos que han dado su gloria centenaria al Oriente.

"Sri Yukteswar era de naturaleza reservada y positivamente práctica. Nada recordaba en él al absorto y alienado visionario. Sus pies descansaban firmemente sobre la tierra, mientras su cabeza permanecía anclada en el cielo. La gente práctica despertaba su admiración. '¡La santidad no es sinónimo de estupidez! ¡Las percepciones divinas no son incapacitantes!', solía decir. 'La activa expresión de la virtud da nacimiento a la más aguda inteligencia.'

"La intuición de Sri Yukteswar era tan penetrante que, sin prestar atención a las palabras de su interlocutor, a menudo solía responder a sus pensamientos no expresados... Las verdades reveladas por la divina visión interior, son a menudo dolorosas para los oídos mundanos. Mi

Maestro no era popular entre los estudiantes superficiales. Los sabios, siempre pocos en número, lo reverenciaban intensamente. Me atrevería a decir que Sri Yukteswar hubiera sido el más solicitado gurú de la India, si sus palabras no hubiesen sido tan francas...

“Era realmente asombroso ver a un Maestro de tan impetuosa voluntad permanecer en aquella calma. Él era un ejemplo de la definición védica de un hombre de Dios: ‘Más suave que la flor, cuando se trata de amabilidad; más potente que el rayo, cuando los principios están en juego’.

“Con frecuencia me he hecho la reflexión de que mi Maestro pudo fácilmente haber sido un emperador o un conquistador que sacudiera el mundo, si su mente se hubiera concentrado en la fama o en el éxito mundano. Pero, en lugar de ello, había escogido acometer contra las ciudades interiores de la ira y del egocentrismo, cuya conquista revela la real estatura de un hombre.”

En 1920, Swami Sri Yukteswar envió a Paramahansa Yogananda a los Estados Unidos para cumplir la misión a que se refiriera muchos años antes Mahavatar Babaji: la de poner a disposición de los buscadores de la Verdad a través del mundo entero el conocimiento de la ciencia liberadora de *Kriya Yoga*. Con este propósito, Sri Yogananda fundó *Self-Realization Fellowship*, sociedad internacional cuya sede central se encuentra en Los Ángeles. Durante las tres décadas que vivió en el Occidente, dio conferencias en la mayoría de las principales ciudades estadounidenses, ante un público que repletó los auditorios. Escribió numerosos libros y elaboró una exhaustiva serie de lecciones de Yoga para estudio individual en el hogar, y preparó a numerosos discípulos, miembros de la Orden Monástica de *Self-Realization Fellowship*, para que perpetuaran la obra espiritual y humanitaria que el Mahavatar Babaji y el Swami Sri Yukteswar le habían encomendado.

En varias ocasiones, Sri Yukteswar escribió a su discípulo Yogananda para expresarle su agradecimiento por sus fie-

les servicios y por cuanto había realizado en los Estados Unidos. Los siguientes extractos de dos de sus cartas, escritas a mediados de 1920, reflejan en forma conmovedora la profunda amistad y amor divinos que existía entre estas dos grandes almas:

“Hijo de mi corazón, ¡oh Yogananda! Me colma de felicidad el ver [las fotografías de] tus estudiantes de yoga en las diferentes ciudades. Al conocer tus métodos del cántico de afirmaciones, la emisión de vibraciones curativas y la práctica de oraciones para obtener la curación divina, no puedo menos que darte las gracias desde el fondo de mi corazón.”

* * *

“Me siento tan feliz de ver la foto de la mansión de Mount Washington⁷ que no puedo expresarlo en palabras. Mi alma desea volar hacia allí y poder verla. Has trabajado afanosamente para convertirte en el instrumento de Dios que creara lo que describes. Lleva a cabo la obra de acuerdo a tus deseos; jamás podrá existir diferencia de opinión entre nosotros...”

“Luego que regrese de Serampore, quizás trate de conseguir un pasaporte para realizar una gira alrededor del mundo, pero pareciera que las condiciones no están dadas para que pueda lograrlo con este cuerpo. Me gustaría abandonar mi cuerpo cerca de ti, en el lugar donde tú estás. Tal pensamiento me produce gran felicidad.

“Con respecto a Puri, designa tú a la persona que se hará cargo. Mediante la gracia de mi Gurú me encuentro bien. Sin embargo, me retiraré de los asuntos administrativos relacionados con los diversos cen-

⁷ Referencia al edificio administrativo de la Sede Central de *Self-Realization Fellowship* (situada sobre la colina de *Mount Washington* en Los Ángeles), que Paramahansa Yogananda había adquirido algunos meses antes.

tros; ya no me es posible continuar llevando a cabo tan minucioso trabajo. Comienzo así mis últimos esfuerzos en lo que respecta al trabajo de organización... Estoy a la expectativa de tu llegada.”

Los últimos días de su vida y su partida de esta tierra

Como lo había previsto el propio Sri Yukteswar, no era la voluntad de Dios que él viajara a los Estados Unidos, ni le fue posible a Yoganandaji desentenderse de sus numerosas responsabilidades para viajar a la India. Fue sólo en 1935, luego de recibir en forma intuitiva un urgente llamado de su gurú —un presagio de que la vida de Sri Yukteswar se acercaba a su fin— que Yoganandaji regresó a la India, permaneciendo allí por un año. Dos de sus discípulos norteamericanos le acompañaron. Uno de ellos, el señor C. Richard Wright, proporciona en el relato siguiente una de las pocas descripciones de Sri Yukteswar hechas por un occidental en forma escrita:

“Con gran humildad caminaba yo detrás de Yoganandaji, hacia el patio interior de la ermita. Con el corazón latiéndome fuertemente subimos los peldaños de cemento de la escalera, desgastados por miles de buscadores de la verdad. La tensión se hacía más intensa mientras subíamos. Ante nosotros, al final de ella, apareció el gran maestro, Swami Sri Yukteswar, de pie, en toda su grandeza de sabio. Mi corazón se colmó de gozo al sentirme bendecido por el privilegio de hallarme ante su sublime presencia...”

“De rodillas ante el Maestro, le ofrecí en silencio mi amor y mis agradecimientos, tocando reverentemente sus pies encallecidos por el tiempo y el servicio, y recibí su bendición. Luego me levanté y contemplé sus hermosos y radiantes ojos, profundos de introspección, pero llenos de brillante alegría...”

“Fácilmente percibí la santidad del gran Maestro a través de su cálida sonrisa y la luminosidad de sus

ojos. Una cualidad fácilmente discernible en su alegre o grave conversación es el decidido positivismo de sus fundamentos, el signo del hombre sabio, que sabe porque conoce a Dios. Su gran sabiduría, la fuerza de sus propósitos y su determinación se manifiestan en cada uno de sus actos y en su expresión.

“Vestía con sencillez; su *dhoti* y camisa —sin duda teñidas tiempo atrás de color ocre— son ahora de un anaranjado desteñido. Con reverencia y discreción, me dediqué a observarlo detenidamente. Alto y de apariencia atlética, con un cuerpo endurecido por las pruebas y los sacrificios de la vida de renunciante, camina con paso digno y postura erecta. Su compostura es majestuosa. Y su risa, alegre y jovial, brota de las profundidades de su pecho, sacudiendo y estremeciendo su cuerpo entero.

“De su austero semblante emana un imponente poder divino. Su cabello, partido al medio, es blanco alrededor de la frente; el resto está surcado por gudejas argentinas, negruzcas y doradas, y cae en bucles sobre sus hombros. Su barba y su bigote son escasos o ralos y parecen acentuar sus rasgos. Su frente se inclina hacia arriba, cual si buscara las alturas del cielo. Un etéreo halo azul nimba sus ojos oscuros... Su boca, en reposo, es severa, pero hay en ella un sutil dejo de ternura.”

Aunque, a juzgar por las apariencias externas, la salud de Sri Yukteswar parecía ser excelente, se acercaba en realidad el momento en que abandonaría su cuerpo. A fines de 1935, llamó a Paramahansaji.

“Mi tarea en la tierra ha terminado; a ti te toca continuarla”, Sri Yukteswar le dijo suavemente, con una expresión serena y tierna en sus ojos.

“Hazme el favor de mandar a alguien para que se haga cargo de la ermita de Puri”, prosiguió; “dejo todo en tus manos. Tú podrás dirigir exitosamente el barco de tu vida,

así como el de la organización, a las playas de la Divinidad.”

El gran gurú entró en *mahasamadhi* (el abandono final del cuerpo, efectuado en forma consciente por un yogui) el 9 de marzo de 1936, en Puri. El *Amrita Bazar Patrika*, principal periódico de Calcuta, publicó su fotografía y el artículo siguiente:

“La ceremonia fúnebre (*Bhandara*) para Srimat Swami Sri Yukteswar Giri Maharaj, de ochenta y un años de edad, tuvo lugar el 21 de marzo, en Puri, con la participación de numerosos discípulos.

“Uno de los más grandes comentaristas del *Bhagavad Gita*, el Swami Maharaj, fue un gran discípulo de Yogiraj Sri Shyama Charan Lahiri Mahasaya de Benarés. El Swami Maharaj fue el fundador de numerosos centros de *Yogoda Satsanga (Self-Realization Fellowship)* en la India, e inspirador del movimiento traído al Occidente por el Swami Yogananda, su principal discípulo. Fue la visión profética de Sri Yukteswar y su profunda realización lo que inspiró al Swami Yogananda a cruzar el océano para divulgar en América el mensaje de los maestros de la India.

“Sus interpretaciones del *Bhagavad Gita* y de otras escrituras demuestran que Sri Yukteswar contaba con un profundo conocimiento de la filosofía tanto oriental como occidental y revelan al mundo la unidad esencial que existe entre Oriente y Occidente. Convencido creyente en la unidad de todos los credos religiosos, Sri Yukteswar fundó —con la cooperación de los líderes de diversas creencias religiosas— *Sadhu Sabha* (Sociedad de los Santos), con el propósito de introducir un espíritu científico en la religión. Poco antes de su muerte, nombró al Swami Yogananda como su sucesor en la presidencia de *Sadhu Sabha*.

“La India en verdad se ha empobrecido con la partida de tan gran hombre. Puedan todos aquéllos que tuvieron la fortuna de estar cerca de él, imbuirse del

verdadero espíritu de la cultura y del *sadhana* de la India, que él personificó.”

Su legado a la humanidad

El alma que ha despertado y reconoce la presencia del Absoluto, sabe que Dios es la única Realidad y considera el espectáculo transitorio de la vida y de la muerte como parte constituyente de *maya*, el engaño, el drama divino que se desarrolla en la omnipresencia del Creador Cósmico. Después de su fallecimiento, Sri Yukteswar dio al mundo un fehaciente testimonio final de las verdades que tan sucintamente había descrito en *La Ciencia Sagrada*. Mientras Yoganandaji, acongojado por la pérdida de su amado gurú, realizaba los preparativos para su retorno a los Estados Unidos, Sri Yukteswar apareció ante él, resucitado. Esa extraordinaria experiencia —unida a las revelaciones de Sri Yukteswar sobre la verdadera naturaleza de la creación cósmica, sobre la vida después de la muerte, y sobre la continua evolución espiritual del alma inmortal— constituyen el tema de un capítulo entero del libro de Paramahansa Yogananda, *Autobiografía de un Yogui*.

“Te he relatado ahora, Yogananda, las verdades sobre mi vida, muerte y resurrección. No te lamentes por mí; mas bien difunde por doquier la historia de mi resurrección”, dijo Sri Yukteswar a su amado discípulo. “Una nueva esperanza se infundirá en los corazones de los soñadores de este mundo, locos de dolor y temerosos de la muerte.”

“Por demasiado tiempo ha oído [el hombre] a los pesimistas proclamar que ‘polvo somos’, sin tener en cuenta la índole inconquistable del alma”, escribió Paramahansaji al relatar esta divina experiencia con Sri Yukteswar. A través de su vida, de la sabiduría que impartió, de su muerte y de su gloriosa resurrección, el gran Guianavatar legó a la humanidad entera una visión sublime de la divinidad inherente a los seres humanos, en su calidad de hijos inmortales del Dios único.

Publicada también por Self-Realization Fellowship...
AUTOBIOGRAFÍA DE UN YOGUI

Paramahansa Yogananda

La *Autobiografía de un yogui* es un fascinante relato de una extraordinaria búsqueda de la Verdad. La narración incluye explicaciones científicas con respecto a las leyes sutiles, pero bien definidas, cuya aplicación permite a los yoguis realizar milagros y alcanzar la perfección. El autor se refiere a aspectos del entrenamiento espiritual que durante muchos años recibió de Swami Sri Yukteswar, y describe sus visitas a algunos personajes de excepcional estatura espiritual, tanto de Oriente como de Occidente, entre quienes se cuentan el Mahatma Gandhi, Lutero Burbank, Teresa Neumann (la santa católica con estigmas) y Rabindranath Tagore.

Disipando numerosos conceptos erróneos acerca de la filosofía y religión orientales, este libro proporciona una excelente introducción a la ciencia del Yoga. Desde su publicación en 1946, la *Autobiografía de un yogui* se ha convertido en una obra clásica de la literatura espiritual, que revela la unidad existente entre las grandes sendas religiosas tanto de Oriente como de Occidente. Ha sido traducida a más de 20 idiomas y se emplea en la actualidad como libro de texto y obra de consulta en universidades de todo el mundo.

“Nunca antes se había escrito, ya sea en inglés u otra lengua europea, algo semejante a esta exposición del Yoga.”

—**Columbia University Press**

“Un estudio fascinante, expuesto con claridad.”

—**Newsweek**

“Un relato excepcional.”

—**New York Times**

“Por tratarse del relato de un testigo ocular sobre las extraordinarias vidas y facultades espirituales de los modernos

santos hindúes, esta obra tiene una importancia tanto actual como eterna... Este singular documento de su vida es ciertamente uno de los testimonios más reveladores... de la riqueza espiritual de la India que jamás se haya publicado en Occidente.”

—**W. Y. Evans-Wentz**, *M.A., D.Litt., D.Sc.,
Jesus College, Oxford*

“[El libro contiene] pasajes cuya sabiduría es tan profunda que nos deja fascinados y hondamente conmovidos.”

—**Haagsche Post**, *Holanda*

“Sus páginas cautivarán al lector, porque responden a las aspiraciones y anhelos que dormitan en el corazón de cada ser humano.”

—**Il Tempo del Lunedì**, *Roma*

“Existe un gran número de libros escritos en lenguas occidentales que exponen la filosofía de la India y particularmente el Yoga, pero ninguno de ellos nos revela de manera más genuina las experiencias de un ser humano que vive estos principios y es la personificación misma de ellos.”

—**Kurt F. Leidecker**, *Ph.D., Professor of
Philosophy, University of Virginia*

“Ésta es una obra monumental.”

—**Sheffield Telegraph**, *England*

OBRAS DE PARAMAHANSA YOGANANDA

Estas publicaciones se pueden adquirir en diversas librerías
o solicitar directamente al editor
(www.yogananda-srf.org)

Autobiografía de un yogui

Charlas y ensayos:

Volumen I: La búsqueda eterna

Volumen II: El Amante Cósmico

Volumen III: El viaje a la iluminación

Afirmaciones científicas para la curación

Cómo conversar con Dios

Diario espiritual

Donde brilla la luz

En el santuario del alma

La ciencia de la religión

La ley del éxito

La paz interior

Máximas de Paramahansa Yogananda

Meditaciones metafísicas

Por qué Dios permite el mal y cómo superarlo

Vive sin miedo

Tenemos a su disposición nuestro catálogo gratuito de libros y grabaciones de audio y vídeo, que incluye grabaciones del archivo histórico de Paramahansa Yogananda. Solicite el catálogo al editor o en www.yogananda-srf.org

Lecciones de Self-Realization Fellowship

Las técnicas científicas de meditación que enseñó Paramahansa Yogananda —entre las que se incluye *Kriya Yoga*—, así como su guía sobre la manera de llevar una vida espiritual equilibrada, se describen en las *Lecciones de Self-Realization Fellowship*. Si desea recibir mayor información al respecto, sírvase solicitar el folleto gratuito *Un mundo de posibilidades jamás soñadas*.

SELF-REALIZATION FELLOWSHIP

3880 San Rafael Avenue • Los Angeles, CA 90065-3298, EE.UU.

Tel.: (323) 225-2471 • Fax: (323) 225-5088

www.yogananda-srf.org